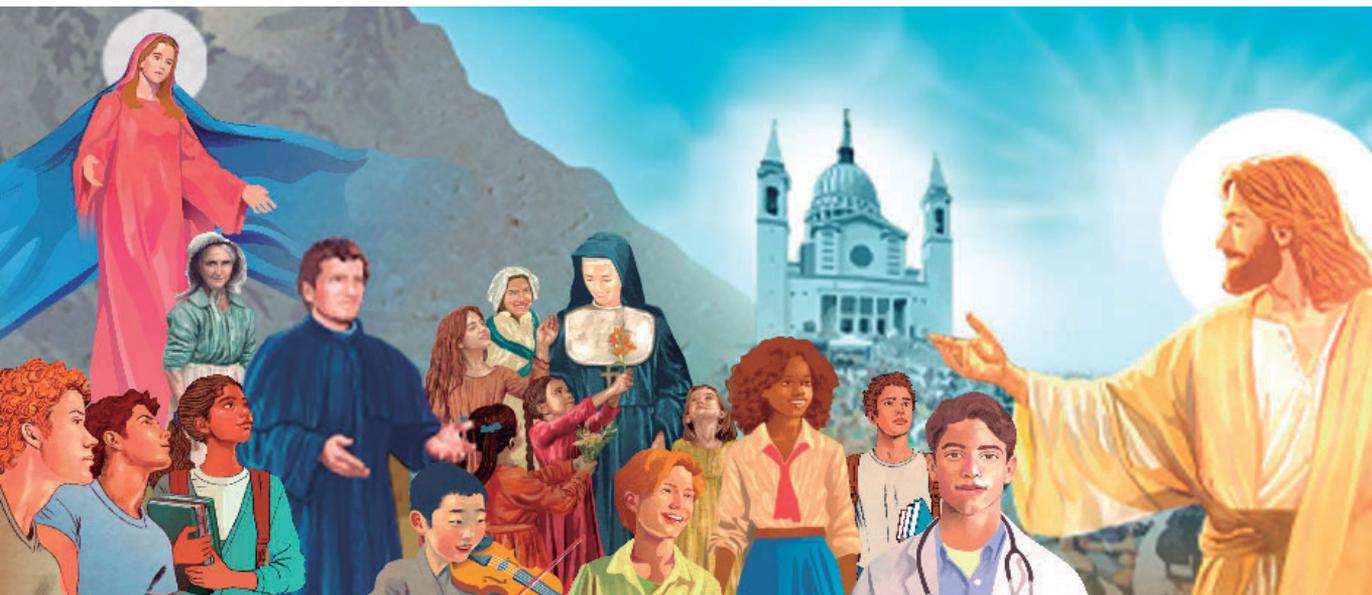


ANCLADOS EN CRISTO



ANCLADOS en la
ESPERANZA
PEREGRINOS
Jóvenes

con los



+ Contenidos.

01

Encuentro con Cristo nuestra esperanza para renovar el sueño de Don Bosco

1.1 El Jubileo

1.2 El aniversario de
la primera expedición
misionera salesiana

02

El jubileo: Cristo nuestra esperanza

2.1. Peregrinos,
anclados en la
esperanza cristiana

2.2. Esperanza como
camino hacia Cristo,
camino hacia la vida
eterna

2.3. Características de
la esperanza

2.3.1. La esperanza,
tensión continua,
pronta, visionaria y
profética.

2.3.2. La esperanza
es una apuesta de
futuro

2.3.3. La esperanza
no es un asunto
privado

03

La esperanza fundamento de la misión

3.1. La esperanza es
una invitación a la
responsabilidad

3.2. La esperanza
exige coraje a la
comunidad cristiana
en la evangelización

3.3. «Da mihi animas»:
el «espíritu» de la
misión

3.3.1. Las actitudes
del enviado

3.3.2. Reconocer,
repensar y relanzar





04

Una esperanza jubilar y misionera que se traduce en vida concreta y cotidiana

- 4.1. La esperanza es fuerza en la vida cotidiana que exige testimonio
- 4.2. La esperanza es el arte de la paciencia

05

El origen de nuestra esperanza: en Dios con Don Bosco

- 5.1. Dios es el origen de nuestra esperanza
 - 5.1.1. Breve referencia al sueño
 - 5.1.2. Don Bosco «gigante» de la esperanza
 - 5.1.3. Características de la esperanza en Don Bosco
 - 5.1.4. Los «frutos» de la esperanza en Don Bosco
- 5.2. La fidelidad de Dios: hasta el final

06

Con María, esperanza y presencia materna





ANCLADOS EN LA ESPERANZA, PEREGRINOS CON LOS JÓVENES



Presentación +

Queridas hermanas y hermanos pertenecientes a los diferentes grupos de la Familia Salesiana de Don Bosco, ¡reciban un cordial saludo al comienzo de este nuevo año 2025!

No sin emoción me dirijo a todos y cada uno de ustedes en este tiempo de gracia marcado por dos acontecimientos importantes para la vida de la Iglesia y para nuestra Familia Salesiana:

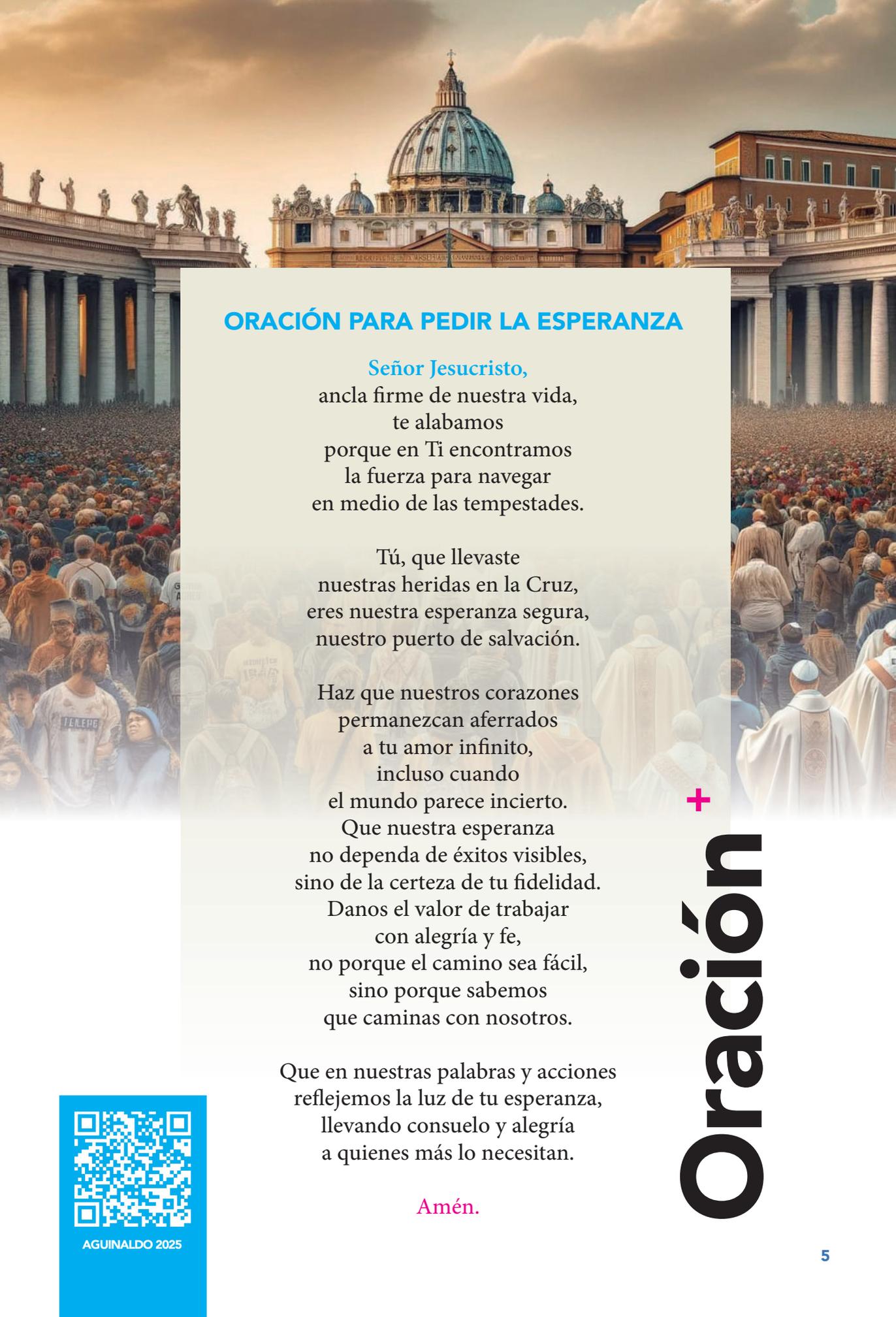
Primero: El Jubileo del año 2025, que comenzó solemnemente el pasado 24 de diciembre de 2024 con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro en el Vaticano,

Segundo: y el 150 aniversario de la primera expedición misionera, querida por nuestro padre Don Bosco, que partió el 11 de noviembre de 1875 hacia Argentina y otros países de América Latina.

Se trata de dos acontecimientos significativos que convergen en un mismo punto: la esperanza. El Papa Francisco, al convocar el Jubileo, destacó precisamente esta virtud como horizonte de referencia. Del mismo modo, la experiencia misionera se presenta como un signo vivo de esperanza para todos.

El año que nos reúne está lleno de iniciativas destinadas a nuestro crecimiento humano y cotidiano, con el propósito de que nuestra humanidad se torne fecunda en el servicio y la atención a los demás. Esto será posible en los corazones que colocan a Dios en el centro de sus vidas, capaces de decir con sinceridad: «Señor, te pongo a ti antes que a mí».

En este Aguinaldo 2025 destacaré algunos elementos clave para profundizar, desde una perspectiva carismática, en lo que la Iglesia nos invita a vivir a lo largo de este año. Asimismo, subrayaré aquellos aspectos que, como Familia de Don Bosco, deben orientarnos hacia nuevos horizontes de misión y compromiso.



ORACIÓN PARA PEDIR LA ESPERANZA

Señor Jesucristo,
ancla firme de nuestra vida,
te alabamos
porque en Ti encontramos
la fuerza para navegar
en medio de las tempestades.

Tú, que llevaste
nuestras heridas en la Cruz,
eres nuestra esperanza segura,
nuestro puerto de salvación.

Haz que nuestros corazones
permanezcan aferrados
a tu amor infinito,
incluso cuando
el mundo parece incierto.

Que nuestra esperanza
no dependa de éxitos visibles,
sino de la certeza de tu fidelidad.

Danos el valor de trabajar
con alegría y fe,
no porque el camino sea fácil,
sino porque sabemos
que caminas con nosotros.

Que en nuestras palabras y acciones
reflejemos la luz de tu esperanza,
llevando consuelo y alegría
a quienes más lo necesitan.

Amén.

+

Oración





+

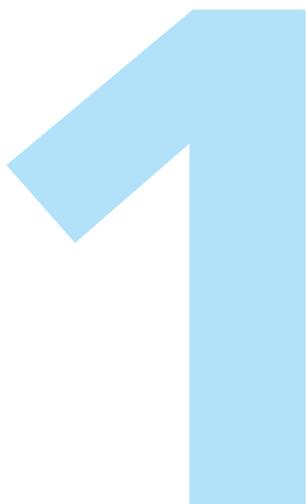
ENCUENTRO CON CRISTO NUESTRA ESPERANZA PARA RENOVAR EL SUEÑO DE DON BOSCO



El título del Aguinaldo une dos acontecimientos de gran relevancia: **el Jubileo Ordinario del año 2025 y el 150° aniversario de la primera expedición misionera** enviada por Don Bosco a Argentina.

La conexión entre estos dos eventos, que me atrevo a calificar como «providencial», convierte a 2025 en un año verdaderamente extraordinario para todos nosotros. Además, durante los meses de febrero, marzo y abril se celebrará el 29° Capítulo General, un momento crucial que incluirá, entre otros aspectos, la elección del nuevo Rector Mayor de la Congregación Salesiana y de su Consejo General.

Son acontecimientos, tanto globales como particulares, que nos interpelan de distintas maneras y que deseamos vivir con profundidad e intensidad. A través de ellos, podemos redescubrir la alegría del encuentro con Cristo y reafirmar la importancia de permanecer “Anclados en la Esperanza”.





1.1

EL JUBILEO 2025



JUBILEO 2025

«¡Spes non confundit! ¡La esperanza no defrauda!» Con estas palabras, el Papa Francisco nos introduce al Jubileo. ¡Qué maravilla! ¡Qué proyecto tan profundamente profético!

El Jubileo es una peregrinación para volver a poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida y de la vida del mundo. Porque Él es nuestra esperanza. ¡Él es la Esperanza de la Iglesia y del mundo entero!

Todos somos conscientes de que hoy el mundo necesita esa esperanza que nos conecta con Jesucristo y con nuestros hermanos y hermanas. Necesitamos esa esperanza que nos hace peregrinos, que nos pone en movimiento y que nos hace caminar.

Hablamos de esperanza como redescubrimiento de la presencia de Dios: escribe el Papa Francisco: «¡Que la esperanza les colme corazón!, no solo aviva el corazón, sino que lo llena, ¡lo llena hasta desbordar!»



Preguntas Individuales



1. ¿Qué significa para ti el llamado a poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida a través del Jubileo?

.....
.....

2. El Papa Francisco dice que la esperanza «llena el corazón hasta desbordar». ¿Cómo podemos vivir y transmitir esta esperanza en nuestras comunidades?

.....
.....

3. ¿De qué manera el Jubileo puede convertirse en una oportunidad para renovar nuestra vida espiritual y comunitaria?

.....
.....

4. ¿Qué desafíos encontramos hoy para ser signos de esperanza en un mundo que a menudo parece estar desesperanzado?

.....
.....



1.2

EL ANIVERSARIO DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN MISIONERA SALESIANA

Hace 150 años, los corazones de los participantes en la primera expedición misionera salesiana hacia Argentina estaban llenos de una esperanza desbordante.

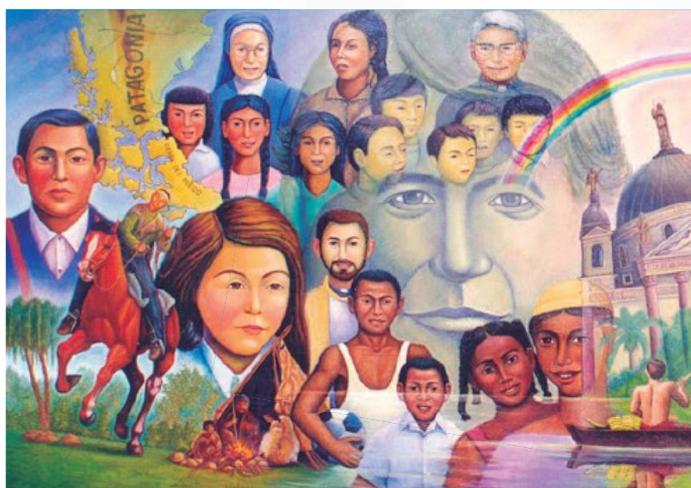
¡Don Bosco, desde Valdocco, amplía su corazón más allá de todas las fronteras, enviando a sus hijos al otro lado del mundo! Los envía sin garantías humanas, confiándoles la misión de continuar lo que él mismo había iniciado. Se pone en camino con ellos, infundiendo esperanza en cada paso.

Simplemente los envía, y esos primeros hermanos salesianos, jóvenes y audaces, parten. ¿Hacia dónde? ¡Ni siquiera lo saben! Pero confían en la esperanza, porque la esperanza es la presencia viva de Dios que nos guía.

En aquella obediencia plena de entusiasmo también nuestra esperanza actual encuentra nueva energía y nos empuja a salir como peregrinos.

Es necesario celebrar este aniversario porque nos ayuda a reconocer un don. No es una conquista personal, sino un regalo gratuito del Señor que nos permite recordar y, desde la memoria, conseguir fuerzas para afrontar y construir el futuro.

Vivamos, pues, hoy, para hacer posible este futuro y hagámoslo de la única manera que consideramos grande, compartiendo con los jóvenes y con todas las personas de nuestros ambientes; empezando por los más pobres y olvidados, el viaje para ir al encuentro con Cristo, nuestra única Esperanza.



Descubre cómo fue el viaje de la primera expedición Misionera para la Argentina QR



Preguntas Individuales

● Al igual que los primeros misioneros enviados por Don Bosco, ¿cómo podemos lanzarnos “más allá de nuestras fronteras” en nuestra misión diaria?

.....
.....
.....
.....

● ¿Qué podemos aprender de la valentía y la confianza en la providencia de los primeros misioneros?

.....
.....
.....
.....

● ¿Cómo podemos celebrar el aniversario de la primera expedición misionera no solo como un recuerdo, sino como una invitación a renovarnos en nuestra misión?

.....
.....
.....
.....



¿Qué es la esperanza?

"La esperanza es el deseo de la felicidad futura, apoyado en la fe y la confianza en las promesas de Dios."

- San Agustín

"La esperanza, en sentido cristiano, es el camino para alcanzar una vida grande, una vida plena, en comunión con Dios"

- Papa Benedicto XVI

"La esperanza no es un optimismo vano, sino el ancla segura que sostiene nuestra vida en medio de las tormentas. Es mirar hacia adelante con confianza, sabiendo que Dios no nos abandona."

- Papa Francisco

"La esperanza cristiana es la virtud que nos permite confiar en la victoria final de Cristo sobre el pecado y la muerte, haciéndonos partícipes de su resurrección."

- Papa Juan Pablo II

"La esperanza cristiana es una respuesta activa al amor de Dios, confiando en su gracia para alcanzar la comunión plena con Él."

- Hans Urs von Balthasar

"La esperanza cristiana es la certeza de que la plenitud de la vida que ya se nos ha dado en Cristo será cumplida plenamente en el futuro."

- Karl Rahner

"La esperanza cristiana es el futuro de Dios, que ya se nos ha dado y nos llama a vivir como si ese futuro ya estuviera presente."

- Dietrich Bonhoeffer

"La esperanza cristiana es una virtud que preserva al hombre en la apertura a su destino eterno, manteniendo vivo el deseo de alcanzar la vida eterna."

- Joseph Pieper

"La esperanza es la virtud que nos anima a desear los bienes futuros de la salvación y a confiar en que los alcanzaremos por la gracia de Dios."

- San Bernardo de Claraval

"La esperanza es la virtud teologal que nos hace tender, confiados, hacia la bienaventuranza eterna, apoyándonos en la ayuda de Dios."

- Santo Tomás de Aquino



"La esperanza es...

.....

.....

Coloca tu nombre:

El Papa Francisco ha reflexionado en diversas ocasiones sobre la virtud de la esperanza, destacando su importancia en la vida cristiana. Realiza un resumen, en una palabra.

"La esperanza no es una palabra vacía, ni un vago deseo nuestro de que las cosas vayan mejor: la esperanza es una certeza, porque se funda en la fidelidad de Dios a sus promesas."



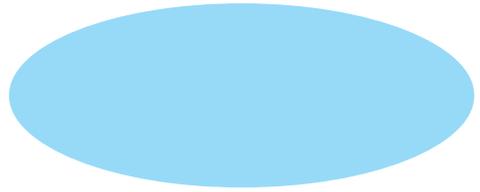
"Un mundo lleno de esperanza y bondad es un mundo más bello. Una sociedad que mira al futuro con confianza y trata a las personas con respeto y empatía es más humana."



"Nuestra esperanza tiene un rostro: el rostro del Señor Resucitado, que viene 'con gran poder y gloria'."



"La esperanza cristiana es la expectativa de algo que ya se ha cumplido; es una puerta que ya hemos cruzado, el camino que ya estamos recorriendo, la vida que ya poseemos."



"La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna."

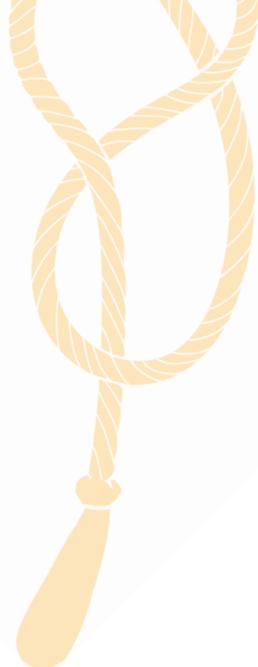


"La esperanza es la luz que supera la oscuridad."



"La esperanza cristiana es dinámica, nos lanza al futuro con valentía y nos hace capaces de construir un mundo más humano y justo."





+

EL JUBILEO: CRISTO NUESTRA ESPERANZA



2

Jubileo es caminar juntos, anclados en Cristo nuestra esperanza. Pero ¿qué significa realmente?

Retomo los elementos de la Bula que convocan al Jubileo 2025 y que ponen de relieve algunas características de la esperanza.



2.1

PEREGRINOS, ANCLADOS EN LA ESPERANZA CRISTIANA

Estamos convencidos de que nada ni nadie podrá separarnos de Cristo (Rom., 8,39) Porque es a Él a quien queremos y debemos permanecer aferrados y anclados. No podemos caminar sin nuestra ancla.

El ancla de la esperanza es, por tanto, Cristo mismo, que lleva en la cruz, en presencia del Padre, los sufrimientos y las heridas de la humanidad.

El ancla, de hecho, tiene forma de cruz, por lo que también se representaba en las catacumbas para simbolizar la pertenencia de los fieles difuntos a Cristo Salvador.

Esta ancla ya está firmemente unida al puerto de la salvación. Nuestra tarea consiste en sujetar nuestra vida, la cuerda que une nuestra nave al ancla de Cristo.

Navegamos sobre las agitadas olas del mar y necesitamos anclarnos a algo sólido. Pero la tarea ya no es la de echar el ancla y fijarla al fondo del mar. La tarea es atar nuestro barco a la cuerda que, por así decirlo, cuelga del cielo, donde está firmemente fijada el ancla de Cristo. Al unirnos a esta cuerda, nos unimos al ancla de la salvación y hacemos cierta nuestra esperanza.

La esperanza se vuelve segura cuando la barca de nuestra vida se ata firmemente a la cuerda que nos une al ancla fijada en Cristo crucificado, glorificado a la diestra del Padre. Esta ancla nos arraiga en la comunión eterna con el Padre, en el amor del Espíritu Santo, tal como nos recuerda San Pablo: «La esperanza no defrauda» (Rom 5,3-5).

Este misterio está bellamente expresado en la oración litúrgica de la solemnidad de la Ascensión del Señor:

«Dios todopoderoso, concédenos exultar santamente de gozo y alegrarnos con religiosa acción de gracias, porque la ascensión de Jesucristo, tu Hijo, es ya nuestra victoria, y adonde ya se ha adelantado gloriosamente nuestra Cabeza, esperamos llegar también los miembros de su cuerpo»

El escritor y político checo Václav Havel define la esperanza como un estado de ánimo, una dimensión del alma. No depende de una observación previa del mundo, no se trata de una predicción.

Byung-Chul Han, en su libro El espíritu de la esperanza, reflexiona: «La esperanza es una orientación del corazón que trasciende el mundo inmediato de la experiencia, un anclaje en algún lugar



¿Quieres descubrir más elementos sobre el JUBILEO?



Preguntas Individuales

• ¿Cómo defines personalmente la esperanza? ¿La ves más como un acto de fe, una virtud o una actitud frente a la vida?

.....
.....
.....

• En tu experiencia, ¿has trabajado alguna vez en algo que tenía sentido para ti, aun sabiendo que el éxito no estaba garantizado? ¿Qué te motivó a seguir adelante?

.....
.....
.....

• Si la esperanza nos ancla a Cristo y nos dirige hacia la eternidad, ¿qué pasos concretos podemos dar hoy para fortalecer ese anclaje en nuestra vida cotidiana?

.....
.....
.....



más allá del horizonte. Sus raíces están en lo trascendente: por eso, tener esperanza no es lo mismo que estar satisfecho porque las cosas van bien. Podríamos pensar que esperar significa simplemente sonreírle a la vida para que esta, a su vez, nos sonría, pero no es así. La esperanza exige profundidad; requiere caminar esa cuerda que nos conduce hacia el ancla».

La esperanza, es la capacidad de trabajar por algo porque es lo correcto, no porque se tenga la certeza de éxito. Ese algo podría fracasar; podría no salir como esperamos. Pero no se trata de un optimismo superficial ni de esperar un resultado favorable. Más bien, la esperanza es la certeza de que algo tiene sentido, independientemente del desenlace.

Hacer algo porque tiene sentido, porque está fundamentado en valores y en la fe, es lo que define la esperanza. Es esta dimensión trascendente la que le otorga su fuerza para seguir adelante, incluso en los momentos de mayor desesperación. Es lo que nos impulsa a intentarlo una y otra vez.

¿Pero cómo avanzar permaneciendo anclados? Si el ancla nos detiene y fija, ¿hacia dónde conduce ese camino? La respuesta es clara: lleva a la eternidad. Es un caminar que no busca simplemente un destino inmediato, sino que apunta a lo eterno, a lo que verdaderamente trasciende.

Actividad

Camino hacia el ancla: Reflexionar sobre cómo la esperanza guía nuestras acciones.

Instrucciones

1 Traza una línea en un papel o cartulina que simbolice el "camino de tu vida".

2 Al final de la línea, dibuja un ancla que represente la esperanza en Cristo y la eternidad.

3 Marca puntos intermedios en el camino y escribe momentos de tu vida en los que hayas sentido que la esperanza te guió o sostuvo, incluso en la adversidad.

4 Reflexiona sobre las acciones que puedes tomar ahora para mantenerte firme en ese camino, y anótalas junto a la línea.

Camino *hacia el ancla*





2.2

ESPERANZA COMO CAMINO HACIA CRISTO, CAMINO HACIA LA VIDA ETERNA

La promesa de la vida eterna, tal como se nos ofrece, no consiste simplemente en recorrer el camino de la vida ni en un salto repentino hacia las alturas. No es como abordar un cohete que despega desde la tierra hacia el espacio, dejando atrás las calles, el polvo del camino o abandonando un barco a la deriva en medio del mar.

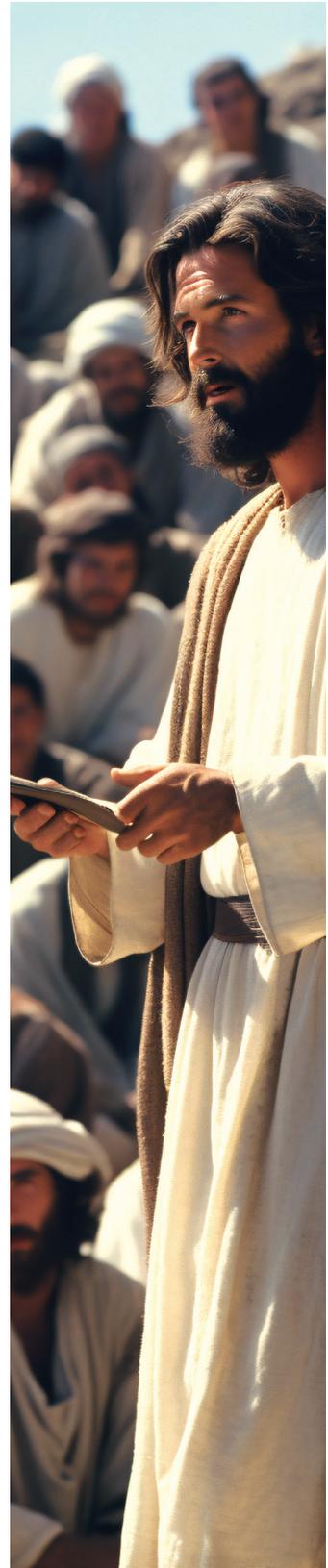
Más bien, esta promesa es como un ancla firme en la eternidad, unida a nosotros por una cuerda que estabiliza nuestra nave mientras navegamos por el océano de la existencia. Es precisamente esta conexión con lo eterno, anclada en el cielo, lo que permite que nuestra nave no quede inmóvil en las aguas, sino que avance con seguridad y dirección entre las olas.

Si el ancla de Cristo estuviera fijada al fondo del mar, nos mantendría inmóviles, tal vez en calma, sin conflictos ni sobresaltos, pero estancados, sin avanzar ni emprender ningún viaje. En cambio, el **anclaje de nuestra vida al cielo transforma nuestra esperanza en una fuerza que nos impulsa hacia adelante**. No se trata de la seguridad de un refugio donde encerrarnos y quedarnos, sino de la certeza que nos anima a caminar y seguir avanzando.

La promesa de una meta definitiva, ya alcanzada por Cristo para nosotros, convierte cada paso en el camino de la vida en un acto firme y decisivo. Por eso, el Jubileo debe entenderse como una peregrinación, una invitación a salir de nosotros mismos, a ponernos en movimiento y a dirigirnos hacia Cristo. El Jubileo, en su esencia, siempre ha sido sinónimo de camino. **Si realmente anhelas a Dios, debes moverte, debes caminar**. Porque el deseo de Dios, esa profunda nostalgia por Él, no solo te impulsa a buscarlo, sino que también te invita a redescubrirte a ti mismo y a los demás.

«**Nacemos para no morir nunca**». Qué bello y significativo es este título de la biografía de la sierva de Dios Chiara Corbella Petrillo. **Nuestra llegada al mundo está orientada hacia la vida eterna**, una promesa que derriba las puertas de la muerte y nos abre al encuentro definitivo con Dios, ese «cara a cara» que durará para siempre. La muerte, en realidad, no es más que una puerta que se cierra para convertirse en un portón que se abre de par en par al encuentro pleno con Él.

Sabemos cuánto ardía en el corazón de Don Bosco el deseo del cielo, un anhelo que compartía con entusiasmo y alegría junto a los jóvenes del Oratorio, invitándolos a vivir con la mirada fija en esa esperanza.





Actividad

Te propongo estas frases, marca la que más se identifique con el tema propuesto:



"La promesa de la vida eterna es un ancla fijada en la eternidad, que estabiliza la nave de nuestra vida mientras avanzamos entre las olas del tiempo."



"El anclaje de la vida al Cielo no detiene nuestro camino, sino que nos da certeza para caminar con esperanza hacia la meta que Cristo ya ha alcanzado para nosotros."



"El Jubileo es una invitación a salir de nosotros mismos, a caminar hacia Cristo y redescubrirnos en el encuentro con Dios y los demás."



"Nuestra vida está orientada a la eternidad: nacemos para no morir nunca, sino para cruzar la puerta de la muerte y encontrar a Dios cara a cara."

Hacer un mapa al cielo

Las estaciones importantes para llegar al cielo:

- **Fe:** Representada con una iglesia o una cruz.
- **Servicio a los demás:** Un hospital o un grupo de personas ayudándose.
- **Oración:** Un espacio tranquilo con un joven rezando.
- **Amor y perdón:** Corazones y manos unidas.
- **Sacramentos:** Una fuente de agua (bautismo), una hostia (Eucaristía).

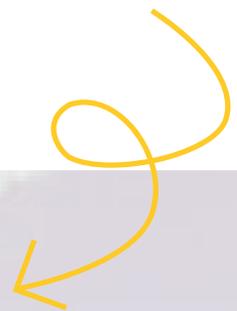
Identifica los obstáculos que podrían desviar o dificultar el camino:

Egoísmo, representado por un "desvío peligroso."

Pecado, como un agujero en el camino.

Falta de oración, un tramo oscuro sin luz.

Mapa al cielo, [aquí](#)





2.3

CARACTERÍSTICAS DE LA ESPERANZA

2.3.1 LA ESPERANZA, TENSIÓN CONTINUA, PRONTA, VISIONARIA Y PROFÉTICA

Gabriel Marcel, conocido como el filósofo de la esperanza, nos enseña que esta virtud está profundamente entrelazada en el lienzo de una experiencia continua. Esperar significa confiar en una realidad que porta consigo la promesa de un futuro.

Erich Fromm, por su parte, nos recuerda que la esperanza no es una espera pasiva, sino una tensión constante y dinámica. La describe como un tigre que se agazapa, listo para saltar solo en el momento preciso.

Tener esperanza implica estar alerta, siempre atentos a lo que aún no ha sucedido. Como las vírgenes prudentes que, con las lámparas encendidas, aguardaban al novio en constante vigilancia, así también Don Bosco, frente a las adversidades, vivía una esperanza activa: oraba de rodillas con fe, confiando en que Dios le daría las soluciones necesarias.

La esperanza es como un amanecer que anticipa el instante en que todo está a punto de nacer. Es vigilante, atenta, en escucha constante. Tiene la capacidad de liderar la creación de lo nuevo, de dar vida al futuro desde el presente, transformando nuestra realidad.

Por eso, **hablar de esperanza** es un acto profundamente «visionario y profético». **Es mirar más allá de lo que existe y enfocarnos en lo que aún está por venir.** La esperanza ilumina el camino hacia lo nuevo y lo transformador, inspirándonos a construir un futuro pleno de significado y vida.

Don Bosco, en medio de las dificultades, esperaba con fe; se arrodillaba para orar porque confiaba en que Dios lo ayudaría a encontrar soluciones



2.3.2 LA ESPERANZA ES UNA APUESTA POR EL FUTURO

Sin esperanza no hay revolución ni futuro; solo queda un presente estéril, sostenido por un optimismo vacío. A menudo se confunde la esperanza con el optimismo, pero es crucial distinguir entre ambos. Mientras que el optimismo se basa en un estado de ánimo superficial, la esperanza es mucho más profunda, pues no depende de emociones pasajeras, sensaciones o sentimentalismos.

El optimismo se caracteriza por una positividad innata. El optimista vive convencido de que, de algún modo, las cosas mejora-

La esperanza impulsa a moverse. La esperanza busca, explora, toma riesgos. No se contenta con lo conocido ni teme lo incierto; se dirige hacia lo nuevo



rán. Sin embargo, su visión es limitada, ya que no contempla el futuro de manera activa; para él, el tiempo está cerrado con un simple “todo irá bien”. Paradójicamente, el pesimista también vive en un tiempo cerrado: atrapado en el presente como en una prisión, niega cualquier posibilidad de cambio y se niega a soñar con mundos diferentes. Ambos comparten una ceguera ante lo posible, incapaces de sentir pasión por lo que aún puede ser.

La esperanza, por el contrario, es una apuesta por lo desconocido, por aquello que puede ir más allá de lo que parece posible. Mientras el optimista y el pesimista permanecen inmóviles, incapaces de actuar por miedo al fracaso, la esperanza impulsa a moverse. La esperanza busca, explora, toma riesgos. No se contenta con lo conocido ni teme lo incierto; se dirige hacia lo nuevo, abriendo caminos y trazando direcciones.

Este movimiento es el verdadero peregrinaje del cristiano: avanzar confiando en lo que no se ve, apostando por lo que aún no ha llegado, pero que se sabe posible. La esperanza, en su esencia, es la fuerza que da vida al futuro.

2.3.1 LA ESPERANZA NO ES UN ASUNTO PRIVADO

Todos llevamos esperanza en nuestros corazones. No es posible vivir sin ella, pero también es cierto que podemos engañarnos al depositarla en perspectivas e ideales que nunca se realizarán, que no son más que quimeras y señuelos.

Gran parte de nuestra cultura, especialmente la occidental, está impregnada de falsas esperanzas que confunden, destruyen o incluso pueden arruinar irremediamente la existencia de individuos y sociedades enteras.

Según el pensamiento positivo, basta con sustituir los pensamientos negativos por otros positivos para alcanzar la felicidad. Este sencillo mecanismo ignora por completo los aspectos negativos de la vida y presenta el mundo como un mercado de Amazon, donde todo lo que deseamos nos será proporcionado gracias a una actitud positiva.

Sin embargo, si solo el deseo de pensar en positivo fuera suficiente para ser felices, cada uno sería el único responsable de su propia felicidad. Paradójicamente, este culto a la positividad aísla a las personas, las vuelve egoístas y destruye la empatía, porque las ocupa únicamente en sí mismas, dejándolas indiferentes ante el sufrimiento ajeno.

La esperanza, en cambio, no esquivo los aspectos negativos de la vida ni aísla a las personas. Por el contrario, une y reconcilia, porque el protagonista de la esperanza no soy yo, centrado en mi ego y atrincherado en mí mismo. **El secreto de la esperanza es el nosotros: la comunidad, el vínculo y la solidaridad que nos conecta y nos permite caminar juntos hacia un futuro mejor.**

Por eso, las hermanas de la esperanza son el amor, la fe y la trascendencia.

“

Según el pensamiento positivo, basta con sustituir los pensamientos negativos por otros positivos para alcanzar la felicidad.





Responde y comparte

1. ¿En qué situaciones de tu vida has sentido la necesidad de actuar con esperanza y cómo esa esperanza te ayudó a avanzar hacia algo nuevo?

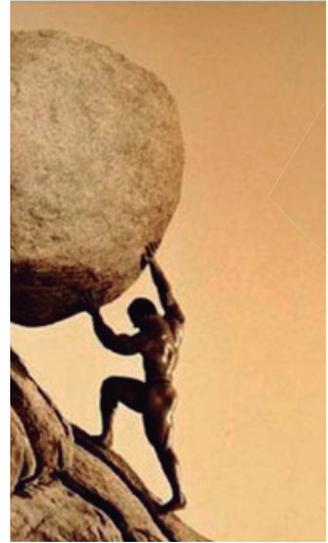
.....
.....
.....

2. ¿Cómo puedes diferenciar entre una esperanza verdadera que inspira acción y las falsas esperanzas que pueden llevar al desánimo o al egoísmo?

.....
.....
.....

3. ¿De qué manera puedes vivir la esperanza como un compromiso comunitario, ayudando a otros a encontrar caminos hacia un futuro mejor?

.....
.....
.....



10

IDEAS MÁS IMPORTANTES SOBRE LA ESPERANZA:

1. **La esperanza como experiencia continua (Gabriel Marcel):** No es estática; implica confiar en una realidad que lleva al futuro y mantiene un tejido constante de acción y fe.
2. **La esperanza no es pasiva (Eric Fromm):** Es una tensión constante, similar a un tigre listo para actuar en el momento preciso.
3. La esperanza requiere **estar alerta y listo** para lo que aún no ha sucedido, como las vírgenes con las lámparas encendidas o Don Bosco orando frente a las dificultades.
4. La esperanza **se enfoca en lo que aún no es**, liderando la creación de lo nuevo y dando vida al futuro en la tierra.
5. **Apuesta por el futuro, no un simple optimismo**
6. Mientras que el **optimista y el pesimista están atrapados en** visiones cerradas del presente, la esperanza se orienta hacia lo posible, lo desconocido y lo nuevo.
7. Diferencia del optimismo y pesimismo, que permanecen inmóviles, **la esperanza busca, actúa y se mueve** hacia lo desconocido con fe y decisión.
8. **La esperanza no es individualista. La esperanza une y reconcilia.** El protagonista de la esperanza es el "nosotros," no el "yo."
9. **Cuidado con las falsas esperanzas:** Nuestra cultura a menudo promueve ilusiones engañosas y quimeras, como el pensamiento positivo extremo que ignora la realidad y fomenta el aislamiento y el egoísmo.
10. **Aliadas de la esperanza:** Amor, Fe y Trascendencia son esenciales para que la esperanza sea verdadera, duradera y transformadora.



+

**LA
ESPERANZA
FUNDAMENTO
DE LA MISIÓN**

3





3.1

LA ESPERANZA ES UNA INVITACIÓN A LA RESPONSABILIDAD

La esperanza es un don que, como tal, debe compartirse con todas las personas que encontramos en nuestro camino.

San Pedro lo expresa claramente: **«Estad siempre dispuestos a dar respuesta a cualquiera que os pida razón de vuestra esperanza»** (1 Pe 3,15). Este llamado nos invita a no tener miedo, a actuar en la vida cotidiana y a dar razón de nuestra esperanza. Dar razón de la esperanza no es solo un deber, sino una responsabilidad esencial para el cristiano.

Si somos mujeres y hombres de esperanza, ¡eso se nota!

«Dar respuesta de la esperanza que hay en nosotros» se convierte, así, en un auténtico anuncio de la **«buena nueva»** de Jesús y de su Evangelio. Vivir con esperanza y transmitirla es, en esencia, un acto evangelizador que transforma corazones y abre caminos hacia el Señor.

Pero ¿por qué es necesario responder a quien nos pide cuentas de la esperanza que hay en nosotros? ¿Y por qué sentimos la necesidad de reencontrar la esperanza?

En la Bula que anuncia el Jubileo “Spes non confundit”, el Papa Francisco recuerda que:

«Todos, en realidad, necesitamos recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocrementemente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales. Eso nos encierra en el individualismo y corroe la esperanza, generando una tristeza que se anida en el corazón, volviéndonos desagradables e intolerantes».

Es una observación que llama la atención, porque describe la profunda tristeza que puede sentirse en nuestras sociedades y comunidades. Es una tristeza disfrazada de falsa alegría, aquella que los medios de comunicación, la publicidad, la propaganda política y los numerosos falsos profetas del bienestar nos anuncian, prometen y aseguran constantemente. Este bienestar superficial nos encierra en una complacencia que nos impide abrirnos a un bien mucho mayor, más auténtico y eterno: lo que Jesús y los apóstoles llaman «la salvación del alma, la salvación de la vida». **Es un bien que Jesús nos invita a priorizar, animándonos a no temer perder la vida**, los bienes materiales ni las falsas seguridades que, con frecuencia, se derrumban en un instante.



¿Quieres descubrir más elementos sobre el JUBILEO?



Tenemos, por tanto, la responsabilidad de acompañar a las generaciones más jóvenes en este camino hacia la vida eterna. Este acompañamiento constituye la esencia de nuestra misión educativa, una misión que, para la Familia Salesiana, es una vocación





Sobre estas «cuestiones», que los jóvenes expresan de manera explícita o implícita, recae nuestra tarea de «dar razón». Esto nos invita a reflexionar profundamente: **¿Qué quiero para los jóvenes y para todas las personas que encuentro en mi camino? ¿Qué le pido a Dios para ellos? ¿Qué transformación anhelo en sus vidas?**

La respuesta es contundente: la vida eterna. Pero no solo como una promesa futura tras la muerte, sino como una realidad tangible aquí y ahora. Jesús define la vida eterna en términos de comunión con Dios: «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17,3). Es decir, una vida transformada y guiada por una relación viva con Cristo y, a través de Él, con el Padre.

Tenemos, por lo tanto, **la responsabilidad de acompañar a los jóvenes en este camino hacia la vida eterna**. Este acompañamiento es el núcleo de nuestra misión educativa, que para la Familia Salesiana no es solo un servicio, sino una verdadera vocación. ¿Qué impulsa esta misión? Siempre Cristo, nuestra esperanza.

La misión educativa tiene su fundamento y su centro en la esperanza. Una esperanza que no se encierra en sí misma ni es egoísta, sino que nos lanza hacia los demás, nos hace solidarios y nos llama a educarnos mutuamente en la verdad y el amor. Esta esperanza divina es una fuerza transformadora que nos inspira a iluminar vidas, a construir puentes de comunión y a proyectar un futuro lleno de plenitud y sentido.

TRABAJO

El Camino de la Vida Eterna”

Reconocer la esperanza como una invitación a vivir en comunión con Cristo aquí y ahora.

Materiales

- **Símbolos de “obstáculos”** (como piedras o agujeros)
- **Ayudas** (cruces, corazones)

Desarrollo

1. Cada participante dibuja en el camino un símbolo que represente un obstáculo que impide vivir la esperanza y otro que represente algo que los ayuda a mantener la esperanza (por ejemplo, oración, comunidad, fe en Cristo).
2. Reflexionan sobre cómo superar los obstáculos con la ayuda de Dios y la comunidad.





Responde y comparte



1. ¿Qué significa para ti “dar razón de la esperanza que hay en nosotros”? ¿Cómo podrías hacerlo en tu vida diaria?

.....
.....

2. ¿Qué obstáculos enfrentas en tu camino para vivir y transmitir la esperanza, y cómo puedes superarlos?

.....
.....

3. ¿De qué manera la esperanza puede unirnos como comunidad y ayudarnos a educar y transformar la vida de los demás?

.....
.....

3.2

LA ESPERANZA EXIGE CORAJE A LA COMUNIDAD CRISTIANA EN LA EVANGELIZACIÓN

El coraje y la esperanza forman una combinación profundamente significativa. Si bien es cierto que es imposible vivir sin esperanza, también lo es que para mantenerla viva se requiere coraje. Este coraje nace de adoptar la mirada de Cristo, capaz de “esperar contra toda esperanza” (Rom 4,18), de descubrir soluciones incluso en las situaciones más difíciles. ¡Qué profundamente “salesiana” es esta actitud de fe y valentía!

Vivir con esperanza exige el coraje de ser auténticos, de reconocer nuestra identidad como don de Dios y de invertir nuestras energías en una misión concreta. Implica ser conscientes de que los talentos y responsabilidades que hemos recibido no nos pertenecen, sino que son un patrimonio que debemos transmitir con fidelidad a las próximas generaciones. Este es el corazón de Dios; esta es la vida misma de la Iglesia.

“La esperanza en la evangelización requiere el coraje de asumir nuestra identidad en Dios, transmitir su don a las nuevas generaciones y avanzar con la mirada de Cristo, capaz de encontrar soluciones donde parece no haber salida”



Un ejemplo luminoso de esta actitud lo encontramos en la primera expedición misionera, un testimonio de fe audaz y esperanza activa.

En este sentido, es enriquecedor recordar el artículo 34 de las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco, que resalta el núcleo de nuestro carisma y misión apostólica. Este artículo, titulado Evangelización y catequesis, nos recuerda que: «Esta Sociedad comenzó siendo una simple catequesis». Así, la evangelización y la catequesis son para nosotros dimensiones fundamentales de nuestra misión. **Al igual que Don Bosco, estamos llamados, en todo momento y lugar, a ser educadores de la fe.** Por ello, nuestra ciencia más eminente es conocer a Jesucristo, y nuestra mayor alegría es revelar a todos las insondables riquezas de su misterio.

Invito a cada grupo de nuestra Familia Salesiana a reflexionar profundamente sobre estos elementos, retomando con renovado espíritu sus propias Constituciones y Estatutos. Este ejercicio de relectura nos permitirá redescubrir juntos el corazón de nuestra misión, ese núcleo que nos impulsa a ser testigos valientes y portadores de esperanza en el mundo.

Nuestro camino, siempre al lado de los jóvenes, tiene como objetivo llevarlos al encuentro con la persona del Señor resucitado. Así, al descubrir en Él y en su Evangelio el sentido pleno de sus vidas, podrán crecer como hombres nuevos, transformados por la gracia y el amor de Dios.

En este proceso, la Virgen María ocupa un lugar especial como guía y presencia materna. Ella es la Mujer que creyó, que auxilia y que infunde esperanza. Como Familia Salesiana, la hacemos conocer y amar, mostrándola como modelo de fe y como signo de esperanza segura en nuestro caminar junto a los jóvenes.

Este artículo encierra el corazón palpitante que, también para este Aguinaldo, ilumina las energías y oportunidades necesarias para cumplir y actualizar el «sueño global» que Dios inspiró en Don Bosco.

Si vivir el Jubileo significa, ante todo, devolver a Jesús el lugar central en nuestra vida, entonces el espíritu misionero es una consecuencia natural de esta primacía reconocida. Esta centralidad fortalece nuestra esperanza y se manifiesta en una caridad educativa y pastoral que nos impulsa a anunciar a todos la persona de Jesucristo. Este anuncio es el núcleo de la evangelización y constituye la esencia de nuestra misión auténtica.

Es especialmente significativo recordar el inicio de la primera encíclica de Benedicto XVI, Deus Caritas Est: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva». Esto nos recuerda que **el encuentro con Cristo no es solo prioritario, sino absolutamente fundamental.**



HA TRAÍDO LA ESPERANZA

(Verónica Sanfilippo)

Desde el cielo ha bajado
la promesa celestial
es el hijo de María
que la bendición traerá
A un rey han esperado
coronado de esplendor
pero Dios se ha presentado
pobre humilde y redentor
//HOY LA HUMANIDAD CELEBRA
Y LOS ÁNGELES ACLAMAN
QUE EL SEÑOR SE HIZO
PRESENTE
HA TRAÍDO LA ESPERANZA.
ESTE NIÑO INDEFENSO
ACOSTADO EN EL PESEBRE
ES EL SALVADOR DEL MUNDO
Y NOS DA VIDA PERENNE//
Él nos da la Eucaristía
alimento celestial
se ha quedado con nosotros
en un pedazo de pan
No olvidemos que
ese niño
siendo Dios e
inmortal
nos enseña
a ser hu-
mildes
y proclamar la
verdad.





Anclados en la Esperanza

Ser cristianos no significa únicamente transmitir una doctrina, sino vivir y compartir una profunda experiencia personal de Dios. Este encuentro transforma nuestra vida y nos impulsa a comunicarlo, a hacerlo visible y tangible en nuestro entorno. En este contexto, estamos llamados a ser verdaderos mistagogos, guías espirituales que acompañen a los jóvenes en su camino hacia Cristo, ayudándolos a experimentar y descubrir el sentido pleno de sus vidas en Él.

DA MIHI ANIMAS

“Da mihi animas, caetera tolle” (Dame almas, llévate lo demás) es una frase del libro del Génesis (14,21), y fue el lema central de la vida y misión de Don Bosco. Para él, esta expresión sintetizaba su ardiente deseo de salvar almas y dedicarse por completo a la evangelización y educación de los jóvenes, especialmente los más pobres y abandonados.

1

Una misión pastoral y educativa

Don Bosco entendía este lema como un llamado de Dios a trabajar por la salvación de los jóvenes.

2

Entrega total

En el “Caetera tolle” (“llévate lo demás”) donde refleja su desapego a lo material. Don Bosco vivió en pobreza y consagró todos sus recursos y energías al servicio de los jóvenes. Su única riqueza eran las almas que confiaban a su cuidado.

3

Espíritu de sacrificio

Para Don Bosco, salvar almas implicaba un compromiso total con Dios y con los demás, incluso cuando ello requería sacrificios personales, incomprendidos o desafíos.

4

Caridad pastoral

Este lema inspiró su amor incansable por los jóvenes, especialmente los más vulnerables. Cada acción de Don Bosco, desde la creación de oratorios hasta la fundación de la Congregación Salesiana, estaba orientada por este ideal.



Preguntas Individuales

● ¿Qué significa para ti que Jesús, siendo Dios, haya venido al mundo como un niño humilde y pobre?

.....
.....
.....

● ¿Cómo puedes transmitir la esperanza que Jesús trajo al mundo en tu vida diaria?

.....
.....
.....

● La Eucaristía es descrita como “alimento celestial”. ¿Cómo fortalece tu fe y esperanza este sacramento en tu camino como cristiano?

.....
.....
.....





3.3

«DA MIHI ANIMAS»: EL «ESPÍRITU» DE LA MISIÓN

Don Bosco tenía siempre presente una frase que los jóvenes podían leer al pasar por su habitación, una expresión que dejó una huella profunda en Domingo Savio: «Da mihi animas, cetera tolle». Este lema encierra la esencia de su vida y misión, reflejando un equilibrio fundamental que une las dos prioridades que guiaron su existencia: el amor a Dios y la entrega a los jóvenes. Es lo que denominamos la «gracia de la unidad».

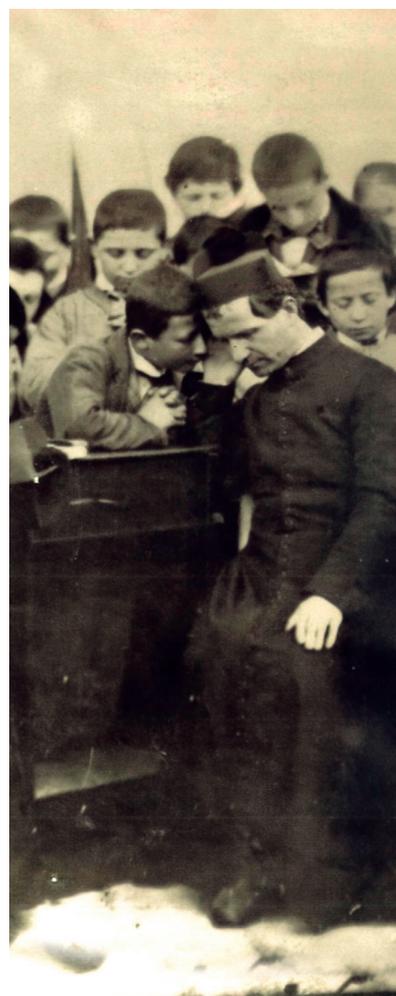
Este equilibrio permite mantener en armonía la interioridad espiritual y la acción apostólica. Si faltara el amor de Dios en el corazón, ¿cómo podría haber una auténtica caridad pastoral? Y, al mismo tiempo, si el apóstol no descubriera el rostro de Dios en su prójimo, ¿cómo podría afirmarse que realmente ama a Dios?

El secreto de Don Bosco radica en haber vivido plenamente ese único «movimiento de caridad hacia Dios y hacia los hermanos» (C. 3) que define el espíritu salesiano. En él, el amor a Dios y el servicio a los demás no eran dos dimensiones separadas, sino una experiencia unificada que daba sentido y fuerza a toda su obra. Esta experiencia de unidad fue el motor de su misión y la clave de su extraordinaria fecundidad apostólica. En ella encontramos una invitación a vivir nuestra vocación con esa misma coherencia, dejando que el amor a Dios y el servicio a los demás se entrelacen en un solo dinamismo de caridad transformadora.

3.3.1. LAS ACTITUDES DEL ENVIADO

En la vida de Don Bosco hay dos sueños clave que revelan las actitudes propias de un apóstol, de un enviado:

- El «**sueño de los nueve años**», donde Jesús y María invitan al joven Juan a hacerse humilde, fuerte y perseverante a través de la obediencia y la sabiduría. Le recomiendan practicar siempre la bondad para conquistar el corazón de los jóvenes, y le encomiendan tener a María como su maestra y guía constante.
- El «**sueño de la pérgola de rosas**» representa la “pasión” propia de la vida salesiana, una vocación que requiere llevar los “buenos zapatos” de la mortificación y la caridad, indispensables para recorrer el camino con fidelidad y amor.



FRASES MÁS IMPORTANTES DEL ... «SUEÑO DE LOS NUEVE AÑOS»

“No con golpes, sino con mansedumbre y caridad conquistarás a estos tus amigos.”

“Hazte humilde, fuerte y robusto. A su tiempo, todo lo entenderás.”

“Te daré la Maestra bajo cuya guía todo se volverá sabiduría.”

FRASES MÁS IMPORTANTES DEL ... «SUEÑO DE LA PÉRGOLA DE ROSAS»

“El camino está lleno de rosas, pero también de espinas.”

“Las rosas no se pueden separar de las espinas.”

“Sigue adelante, no te detengas, porque al final encontrarás la recompensa.”

¿Con qué frase te quedas?



Anclados en la Esperanza

3.3.2. RECONOCER, REPENSAR Y RELANZAR

Celebrar el **150 aniversario de la primera expedición misionera** de Don Bosco representa un gran don para:

Reconocer y agradecer a Dios

El reconocimiento deja clara la paternidad de cada hermosa realización. Sin reconocimiento no hay capacidad de acoger. Cada vez que no reconocemos un don en nuestra vida personal e institucional, corremos grave riesgo de anularlo y «apropiarnos de él».

Repensar, porque «nada dura para siempre»

La fidelidad implica la capacidad de cambiar en la obediencia, hacia una visión que viene de Dios y de la lectura de los «signos de los tiempos». Nada es para siempre: desde el punto de vista personal e institucional, la verdadera fidelidad es la capacidad de cambiar, reconociendo en qué el Señor llama a cada uno de nosotros.

Repensar, entonces, se convierte en un acto generativo, en el que fe y vida se unen; un momento para preguntarnos: ¿qué quieres decirnos Señor con esta situación a la luz de los signos de los tiempos que, para ser leídos, exigen que tengamos el corazón mismo de Dios?

Relanzar, recomenzar cada día

El reconocimiento nos lleva a mirar hacia adelante y acoger los nuevos desafíos, relanzando la misión con esperanza. Misión es llevar la esperanza de Cristo con la conciencia lúcida y clara, ligada a la fe, que nos haga reconocer que lo que veo y vivo «no es cosa mía».



150 **DAR GRACIAS**
REPENSAR
RELANZAR



“El sueño Misionero llega a América”



Preguntas Individuales

Después de visualizar el video QR te invito a preguntarte

• ¿Qué inspiró a Don Bosco para enviar a los primeros salesianos a América?

.....
.....
.....

• ¿Qué desafíos crees que enfrentaron los primeros misioneros salesianos al llegar a América?

.....
.....
.....

• ¿Cómo podemos inspirarnos en el ejemplo de los primeros misioneros para superarlos?

.....
.....
.....

• ¿Qué acciones concretas podríamos emprender para “re-crear” la misión

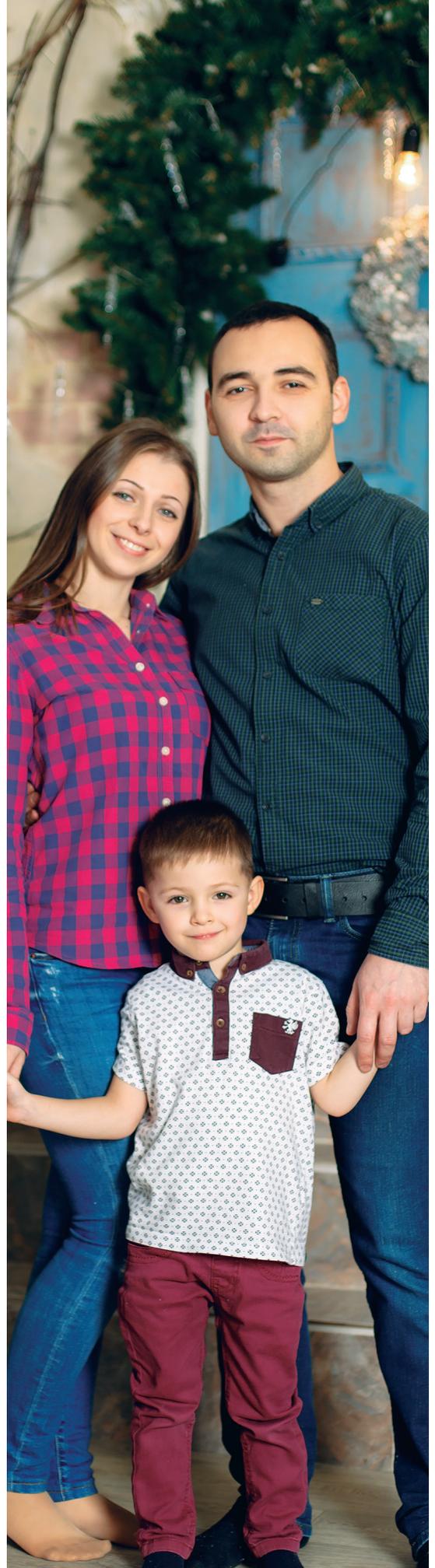
.....
.....
.....



+

**UNA
ESPERANZA
JUBILAR Y
MISIONERA QUE
SE TRADUCE EN
VIDA CONCRETA
Y COTIDIANA**

4





4.1

LA ESPERANZA ES FUERZA EN LA VIDA COTIDIANA QUE EXIGE TESTIMONIO

Santo Tomás de Aquino escribe: «*Spes introducitur ad caritatem*», es decir, la esperanza nos prepara y predispone para la caridad, transformando nuestra vida y nuestra humanidad. Una caridad que no solo es amor, sino también justicia y acción social.

La esperanza necesita ser testimoniada. Es el corazón de la misión, porque la misión no consiste únicamente en hacer cosas, sino, ante todo, en dar testimonio de una experiencia vivida y compartirla. El testigo es portador de una memoria viva, capaz de suscitar preguntas, despertar asombro y provocar una búsqueda en quienes lo encuentran.

El testimonio de la esperanza no es una obra individual, sino comunitaria. Requiere de un sujeto colectivo, una comunidad, porque el testimonio es vínculo con el Señor y, como nuestra humanidad, es profundamente contagioso. La esperanza en el testimonio de la misión debe transmitirse de generación en generación, entre adultos y jóvenes. Este es el verdadero camino hacia el futuro.

En nuestra cultura, el consumismo devora el futuro, reduciéndolo al «aquí y ahora» y al «todo y enseguida». Sin embargo, el futuro no se puede consumir ni poseer, porque no es algo que nos pertenezca; es algo que nos trasciende, que pertenece también al otro.

Construir el futuro requiere esperanza, entendida como la capacidad de prometer y cumplir las promesas. En un mundo donde esto es cada vez más raro, prometer es un acto de esperanza, un gesto que pone en movimiento y abre caminos. Por eso, la esperanza no es estática; es dinámica, es el motor mismo del camino, la energía que nos impulsa hacia adelante y nos sostiene en la construcción de un mañana compartido.



“La esperanza prepara el camino hacia la caridad, requiere testimonio y comunidad, y se construye como un compromiso generacional para mantener las promesas y avanzar hacia un futuro auténtico”





4.2

LA ESPERANZA ES EL ARTE DE LA PACIENCIA

Cada vida, cada don, cada cosa necesita tiempo para crecer. Incluso los dones de Dios requieren tiempo para madurar. En nuestra época, donde todo se desea de inmediato, en nuestro afán por «consumir» el tiempo y la vida, se nos invita a fortalecer la virtud de la paciencia, porque la esperanza se realiza en la paciencia. De hecho, esperanza y paciencia están íntimamente relacionadas.

La esperanza implica la capacidad de esperar, de permitir el crecimiento, como si «una virtud llevase a otra». Para que la esperanza se concrete plenamente, se necesita paciencia. Nada ocurre de manera instantánea; todo está sometido a la ley del tiempo. La paciencia es el arte del labrador que siembra y espera con confianza a que el grano germine y dé fruto.

La esperanza comienza en nosotros como una espera, vivida conscientemente en nuestra humanidad. La espera es una dimensión esencial de la experiencia humana. El ser humano sabe esperar y vive en esa dimensión de forma consciente.

La espera humana no se mide en términos numéricos o cronológicos. Aunque hemos aprendido a calcularla, diciendo que esperamos una hora o que algo llega cinco minutos tarde, esa medición distorsiona su verdadera naturaleza. La convierte en algo aislado, desligado de nosotros mismos y de lo que esperamos. Sin embargo, la espera es una relación, una dimensión del misterio de las relaciones.

Solo quien tiene esperanza posee paciencia. Solo quien tiene esperanza puede «soportar», es decir, «sostener desde abajo» las diversas situaciones de la vida. Quien soporta, aguanta y espera, porque su esfuerzo está animado por el sentido y la energía amorosa de la espera.

Sabemos que la paciencia y la espera implican, en ocasiones, experiencias de fatiga, dolor y muerte. Estas realidades desenmascaran la ilusión de poseer el tiempo y nos invitan a reflexionar sobre su valor y el sentido de nuestra vida. Aunque difíciles, estas experiencias pueden ser oportunidades para redescubrir el verdadero significado del tiempo y de la existencia.

De este modo, damos «razón de nuestra esperanza» y nos convertimos en portadores de la «buena nueva» de Jesús y de su Evangelio.

◀
“La esperanza es el arte de la paciencia que transforma la espera en una relación viva con Dios”



Preguntas Individuales

● ¿Por qué es importante que la esperanza sea vivida y compartida en comunidad?

.....
.....
.....
.....

● ¿De qué manera el consumismo afecta nuestra capacidad de esperar y vivir con esperanza?

.....
.....
.....
.....

● ¿Qué relación encuentras entre la paciencia, la espera y la esperanza en tu vida personal?

.....
.....
.....
.....



+

EL ORIGEN DE NUESTRA ESPERANZA: EN DIOS CON DON BOSCO



Don Egidio Viganò brindó a la Congregación y a la Familia Salesiana una reflexión profunda y enriquecedora sobre el tema de la esperanza. Inspirado en nuestra rica tradición espiritual, destacó aspectos específicos del espíritu salesiano a la luz de esta virtud teologal. **Este tema fue abordado de manera particular al comentar el sueño de los diez diamantes de Don Bosco**, en un mensaje dirigido a las participantes del Capítulo General de las Hijas de María Auxiliadora.

Por la profundidad de sus contenidos, resulta oportuno recordar la contribución del VII Sucesor de Don Bosco como un llamado a vivir plenamente, desde la perspectiva de la esperanza, el camino al que todos estamos invitados.

5



5.1

DIOS ES EL ORIGEN DE NUESTRA ESPERANZA

5.1.1 BREVE REFERENCIA AL SUEÑO

La narración de este extraordinario sueño, que Don Bosco tuvo en San Benigno Canavese la noche del 10 al 11 de septiembre de 1881, es ampliamente conocida. Recordemos brevemente su estructura:

El sueño se desarrolla en tres escenas significativas. En la primera, aparece un personaje que encarna la esencia del salesiano. En la parte frontal de su manto brillan cinco diamantes: tres en el pecho, que representan las virtudes de **Fe, Esperanza y Caridad**, y dos en los hombros, que simbolizan Trabajo y Templanza. En la parte posterior del manto destacan otros cinco diamantes con las inscripciones: **Obediencia, Voto de Pobreza, Premio, Voto de Castidad y Ayuno**. Don Felipe Rinaldi describió a este personaje como “el modelo del verdadero salesiano”.

En la segunda escena, el mismo personaje aparece transformado, mostrando la adulteración de este ideal. Su manto, antes resplandeciente, ha perdido el color, está apolillado y roto. Donde antes se encontraban los diamantes, ahora hay un deterioro profundo causado por polillas y diminutos insectos. Esta escena, tan triste y desoladora, simboliza lo que Don Bosco llamó “el reverso del verdadero salesiano”, es decir, el **antisalesiano**.

En la tercera escena surge un “jovencito encantador”, vestido con una túnica blanca bordada en oro y plata, con una presencia majestuosa, pero a la vez dulce y amable. Este joven porta un mensaje importante y exhorta a los salesianos a **escuchar y comprender**, a mantenerse **fuertes y animosos**, a **dar testimonio con palabras y vida**, a ser **cautos en la aceptación y formación de las nuevas generaciones**, y a velar por el crecimiento sano de su Congregación.

Este sueño, rico en simbolismo, sigue siendo una invitación profundamente inspiradora para los salesianos, exhortándolos a custodiar su identidad y vivir con autenticidad su misión.

Las tres escenas que lo conforman son vívidas y llenas de significado. A través de una representación ágil, personificada y dramatizada, nos ofrecen una síntesis clara de la espiritualidad salesiana. El contenido del sueño, sin duda, reflejaba en la mente de Don Bosco un marco de referencia esencial para nuestra identidad vocacional, orientándonos hacia los valores y principios que deben guiar nuestra vida y misión.

¿Quieres descubrir más elementos sobre el JUBILEO?





Anclados en la Esperanza

El personaje del sueño, como bien se sabe, lleva sobre su frente el diamante de la esperanza, símbolo de la certeza en la ayuda divina y de una vida plenamente creativa, comprometida con la planificación diaria de actividades prácticas orientadas a la salvación, especialmente de los jóvenes. Junto a los demás diamantes que representan las virtudes teologales, se perfila la figura de una persona sabia y optimista, impulsada por la fe que la anima; dinámica y creativa, movida por la esperanza; y siempre orante y bondadosa, impregnada por la caridad que la transforma.

En correspondencia con el diamante de la esperanza, encontramos en el reverso de la figura el diamante del premio. Mientras que la esperanza visibiliza el dinamismo y la entrega del salesiano en la construcción del Reino, su constancia y entusiasmo se sostienen en la certeza de la ayuda de Dios, recibida a través de la mediación de los dos resucitados: Cristo y María. El diamante del premio, por su parte, subraya una actitud de perseverancia y conciencia, que impregna y anima todo su esfuerzo ascético, inspirado en la célebre máxima de Don Bosco: «¡Un pedazo de paraíso lo arregla todo!».



5.1.2 DON BOSCO «GIGANTE» DE LA ESPERANZA

“

**“No olvidemos jamás que Dios lleva minuciosa cuenta aun de las cosas más pequeñas hechas por su santo nombre, y es de fe que en su día las recompensará con generosidad”
(Don Bosco)**

El salesiano, decía Don Bosco, *«está dispuesto a soportar el calor y el frío, la sed y el hambre, el cansancio y el desprecio, siempre que se trate de la gloria de Dios y de la salvación de las almas»*. Esta exigente capacidad ascética encuentra su apoyo interior en el pensamiento del cielo, como reflejo de una buena conciencia que guía su trabajo y su vida.

Don Bosco añadía: *«En todo cargo, trabajo, pena o disgusto, no olvidemos jamás que [...] Dios lleva minuciosa cuenta aun de las cosas más pequeñas hechas por su santo nombre, y es de fe que en su día las recompensará con generosidad. Al fin de nuestra vida, cuando nos presentemos ante su divino tribunal, mirándonos con rostro lleno de amor nos dirá: “Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor. Como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante. Pasa al banquete de tu Señor”»*.

También recordaba con insistencia: «No olvides en los trabajos y sufrimientos que tenemos preparado en el cielo un gran premio». Además, al afirmar que el salesiano que se consagra hasta el exceso de trabajo es una victoria para toda la Congregación, Don Bosco parece sugerir una dimensión de comunión fraterna en ese premio final. ¡Es como si el Paraíso tuviera también un sentido comunitario, una celebración compartida de los méritos y esfuerzos realizados en unidad!

El pensamiento y la conciencia continua del Paraíso son pilares fundamentales en la espiritualidad y la pedagogía de Don Bos-



co. Representan una iluminación profunda del instinto fundamental del alma, que se orienta naturalmente hacia su fin último. Este ideal, lejos de ser abstracto, es una fuerza vital que impulsa tanto la vida personal como la misión apostólica.

En un mundo marcado por la secularización y la progresiva pérdida del sentido de Dios, exacerbadas por el bienestar material y un progreso que a menudo excluye lo trascendente, resulta crucial resistir la tentación de limitar nuestra mirada al horizonte terreno. Esta perspectiva reducida nos impide elevar la mirada hacia el Paraíso, despojándonos de la necesidad de sostener y alimentar un compromiso ascético en el trabajo cotidiano. En su lugar, prolifera una visión puramente temporal, un horizontalismo que intenta encontrar en el devenir humano y en la vida presente el ideal absoluto.

¡Todo lo contrario de la esperanza!

Don Bosco fue un maestro de la esperanza, como lo demuestra su espíritu impregnado de la certeza y la laboriosidad propias de este dinamismo audaz inspirado por el Espíritu Santo. Él supo traducir la energía de la esperanza en dos frentes inseparables: el compromiso con la santificación personal y la misión de salvación de los demás. O, mejor dicho, y aquí reside un aspecto central de su espiritualidad, la santificación personal a través de la salvación de los demás. Esto se sintetiza en su célebre fórmula de las tres «S»: «Salve, salvando, sálvate» (MB VI, 409). Aunque parece un simple eslogan pedagógico, encierra una profundidad que muestra la estrecha relación entre estas dos dimensiones.

En el binomio trabajo y templanza, percibimos cómo Don Bosco vivió la esperanza como una proyección práctica y cotidiana, traducida en una incansable diligencia por la santificación y la salvación. Su fe lo llevó a contemplar el misterio de Dios en su plan de salvación, viendo a Cristo como el Salvador del hombre y Señor de la historia, a María como Auxiliadora de los cristianos, y a la Iglesia como el gran Sacramento de la salvación. En su corazón resonaba la necesidad de actuar en el vasto campo del «todavía no», simbolizado por la juventud necesitada, con su grito ardiente: «Da mihi animas, caetera tolle» –¡Señor, concédeme salvar a la juventud y quítame todo lo demás! –

El seguimiento de Cristo y la misión juvenil se funden, en el espíritu de Don Bosco, en un único dinamismo teologal que constituye la estructura esencial de toda su vida y obra.

La esperanza cristiana, como sabemos, combina siempre la tensión entre el «ya» y el «todavía no»: una realidad que ya se manifiesta, pero que aún está en construcción. Este dinamismo, presente en la vida de Don Bosco, nos invita a vivir con la certeza de que el Reino de Dios comienza aquí y ahora, pero aspira siempre a su plenitud final.



Responde y comparte

● ¿Por qué Don Bosco consideraba importante mantener siempre presente el pensamiento del Paraíso?

.....
.....
.....
.....

● ¿Cómo describe el texto el binomio “trabajo y templanza” en la vida de Don Bosco?

.....
.....
.....
.....

● ¿Cómo podemos aplicar el mensaje de Don Bosco sobre la esperanza en nuestro trabajo cotidiano con los jóvenes?

.....
.....
.....
.....

● ¿Qué desafíos actuales enfrentamos para elevar nuestra mirada hacia el Paraíso en un mundo secularizado, como señala el texto?

.....
.....
.....
.....



Completa las oraciones



Aquí tienes siete frases importantes con espacios para rellenar palabras clave sobre Don Bosco como «gigante» de la esperanza

El salesiano está dispuesto a soportar y siempre que se trate de la de Dios y de la de las almas.

Don Bosco afirmaba que en el cielo nos espera un gran , fruto de nuestros y ofrecidos a Dios.

El pensamiento del es un pilar fundamental en la espiritualidad y de Don Bosco.

En un mundo marcado por la secularización, Don Bosco enseñó a resistir la tentación de limitar nuestra mirada al terreno, y a elevarla hacia el

La esperanza cristiana combina la tensión entre el « » y el « », recordándonos que el Reino de Dios comienza aquí pero aspira a su plenitud final.

Don Bosco sintetizó su misión en las tres «S»: « salvando, ».

El grito ardiente de Don Bosco, «Da mihi animas, cetera tolle», expresa su deseo de consagrar toda su a la de la juventud.



La fe y la esperanza se intercambian en nosotros, sus dinamismos se estimulan y complementan mutuamente

5.1.3 CARACTERÍSTICAS DE LA ESPERANZA EN DON BOSCO: LA CERTEZA DEL «YA»

Cuando recurrimos a la teología para comprender el objeto formal de la esperanza, encontramos una respuesta luminosa: es la **convicción íntima de la presencia de Dios que sostiene, socorre y acompaña**; es la certeza interior sobre la fuerza transformadora del Espíritu Santo; es la amistad con Cristo resucitado y victorioso, que nos impulsa a proclamar con san Pablo: «Todo lo puedo en aquel que me fortalece» (Flp 4,13).

El elemento esencial y constitutivo de la esperanza es, por tanto, la certeza del «ya». La esperanza moviliza la fe para reconocer y contemplar la presencia salvadora de Dios en las realidades humanas, la acción poderosa del Espíritu en la Iglesia y el mundo, la soberanía de Cristo sobre la historia, y los valores bautismales que nos han iniciado en la vida nueva de la resurrección.



Un ejercicio de fe

El primer elemento constitutivo de la esperanza es, por tanto, un acto profundo de fe en la esencia de Dios como Padre misericordioso y salvador; en la obra redentora de Jesucristo ya realizada en nosotros; en Pentecostés como el inicio de la era del Espíritu Santo; y en todo lo que ya se ha depositado en nuestra vida a través del Bautismo, los sacramentos, la comunidad de la Iglesia y la llamada personal de nuestra vocación.

Es necesario reflexionar que la fe y la esperanza interactúan profundamente en nuestro interior; sus dinamismos se enriquecen y se complementan mutuamente, permitiéndonos vivir en un clima creativo y trascendente sostenido por el poder del Espíritu Santo.

La clara conciencia del «todavía no»

El segundo elemento constitutivo de la esperanza es la conciencia del «todavía no». Aunque puede parecer sencillo reconocerlo, la verdadera esperanza exige una percepción clara no solo de lo que es malo o injusto, sino, sobre todo, de lo que aún no alcanza la plenitud de la estatura de Cristo en el tiempo. Implica identificar no solo el pecado y la injusticia, sino también lo inmaduro, parcial o insuficiente en la construcción del Reino de Dios.

Este enfoque requiere como base un conocimiento sólido del plan divino de salvación, al que se suma la capacidad crítica y de discernimiento propia de quien espera. En este sentido, la mirada crítica de la persona esperanzada no se limita a un análisis psicológico o sociológico; es una mirada trascendente, anclada en la perspectiva teológica de la «nueva criatura». Aunque se beneficia de los aportes de las ciencias humanas, la supera ampliamente al situarla en el horizonte del plan salvífico de Dios.

La conciencia del «todavía no» permite a quien espera identificar lo que está mal, lo que carece de madurez y lo que es apenas una semilla del Reino de Dios. Este reconocimiento lleva a comprometerse activamente en hacer crecer el bien y combatir el pecado, siempre desde la perspectiva histórica de Cristo. Sin embargo, esta capacidad de discernir el «todavía no» está íntimamente ligada a la certeza del «ya». Por eso, especialmente en tiempos difíciles, la esperanza impulsa la fe a descubrir los signos de la presencia de Dios y las mediaciones que nos guían hacia su plan.

Esta habilidad es crucial hoy en día: reconocer las semillas del Reino para ayudarlas a germinar y crecer. **¿Cómo es posible mantener la esperanza sin esta capacidad de discernimiento?** No basta con percibir el peso del mal; es igualmente necesario ser sensibles a los destellos de primavera «que brillan por todas partes». Así, en estos tiempos que calificamos como difíciles —y que ciertamente lo son en comparación con épocas de mayor estabilidad—, **la esperanza nos permite vislumbrar que también hay mucho bien en el mundo y que algo nuevo está creciendo.**

Con la conciencia del «todavía no», quien espera percibe lo que está mal, lo que aún no está maduro, lo que es semilla del Reino de Dios y se compromete a hacer crecer el bien





Anclados en la Esperanza

Con esta conciencia, la esperanza no solo ilumina nuestra percepción del presente, sino que nos compromete activamente en la construcción de un futuro más pleno, reflejo del Reino que se realiza día a día.

La laboriosidad salvífica

Un tercer elemento constitutivo de la esperanza es su exigencia operativa acompañada del compromiso concreto de santificación apostólica, de inventiva y de sacrificio. Necesitamos colaborar con el «ya» que está creciendo. Es urgente avanzar para luchar contra el mal en nosotros mismos y en los demás, especialmente en la juventud necesitada.

El discernimiento del «ya» y del «todavía no» debe traducirse en la práctica de la vida, abriéndose a intenciones, proyectos, revisión, inventiva, paciencia y constancia. No todo saldrá «como esperábamos»: habrá fracasos, contratiempos, caídas, incomprendiones. La esperanza cristiana participa connaturalmente también en las tinieblas de la fe.

El discernimiento del «ya» y del «todavía no» debe traducirse en la práctica de la vida, abriéndose a intenciones, proyectos



Responde y comparte



1. ¿Cómo podemos, mantener la esperanza activa y constante en medio del cansancio y las dificultades diarias, inspirados por el pensamiento del cielo como reflejo de una buena conciencia?

.....
.....

2. De qué manera la fórmula de Don Bosco, “Salve, salvando sálvate”, ¿puede ayudarnos a unir nuestro compromiso de santificación personal con la misión de salvación de los demás?

.....
.....

3. ¿Cómo resistir la tentación del “horizontalismo” en un mundo secularizado, y promover entre los jóvenes una espiritualidad que eleve la mirada hacia el Paraíso como meta última?

.....
.....



5.1.4 LOS «FRUTOS» DE LA ESPERANZA EN DON BOSCO

De los tres elementos fundamentales de la esperanza que acabo de mencionar, surgen frutos especialmente significativos para el espíritu salesiano de Don Bosco, enriqueciendo y orientando su misión y carisma.

La alegría

Del primer elemento constitutivo —la certeza del «ya»— brota, como fruto más distintivo, la alegría. Toda esperanza auténtica se traduce en un estallido de gozo profundo y sereno.

El espíritu salesiano adopta como sello distintivo la alegría que brota de la esperanza. Incluso la naturaleza ofrece ejemplos que ilustran esta afinidad: la juventud, símbolo de esperanza humana, refleja de algún modo el misterio de la esperanza cristiana, mostrando un anhelo inherente de alegría. Don Bosco supo traducir esa esperanza en un clima de alegría para los jóvenes, orientándolos hacia la salvación. **Domingo Savio, discípulo de su escuela, resumió esta actitud con sus célebres palabras: «La santidad consiste en estar siempre alegres».**

Esta no es una alegría superficial o mundana, sino un gozo profundo, enraizado en la victoria cristiana y en una íntima sintonía con la esperanza. **Es una alegría que surge de la fe y se alimenta de la certeza de la esperanza:** un gozo que nace del dinamismo del Espíritu Santo y de la convicción de que, en Cristo, ya hemos vencido al mundo.

Es cierto que la tristeza tiene un espacio en la vida cristiana. Jesucristo mismo experimentó una tristeza profunda en Getsemaní, cuando su alma se turbó hasta sudar sangre. Sin embargo, esa tristeza es de otro orden: no nace de la superficialidad, sino del peso del amor y del sacrificio redentor.

Por el contrario, la tristeza que surge de la melancolía, de sentirse incomprendido, con cierta envidia o desatendido por los demás, es una tentación que debe ser superada con la fuerza de la esperanza. Ante estas pruebas, el espíritu salesiano proclama: Dios está conmigo y me ama; ¿qué importa lo que otros piensen o hagan?

La alegría, en el espíritu salesiano, es el clima cotidiano, el fruto de una fe que espera y de una esperanza que cree. Es una fuerza vital que convierte las dificultades en oportunidades para crecer, no en cadenas que esclavizan. Esta alegría no solo es indispensable para testimoniar con autenticidad lo que creemos y esperamos, sino que también es la expresión más genuina del dinamismo del Espíritu Santo en nuestra vida.

El espíritu salesiano no se reduce a la mera observancia de normas o a mortificaciones rígidas. La esperanza, lejos de aprisionarnos,

Domingo Savio y la alegría

Vivió la alegría como una expresión auténtica de su santidad y de su esperanza cristiana.

Alegría como santidad cotidiana:

Domingo Savio dijo: "Hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres." Esta frase resume su convicción.

En su relación con Dios:

Su vida de oración, su amor por la Eucaristía y su devoción a María Auxiliadora eran fuentes de una alegría serena y profunda.

En el servicio a los demás:

Domingo era conocido por ser un amigo cercano y servicial.

En las dificultades:

A pesar de las pruebas que enfrentó, incluida su enfermedad, Domingo no perdió la alegría.

En el patio salesiano:

Participaba activamente en las actividades recreativas.

Como testimonio de esperanza:

Su alegría era un testimonio vivo: "¡Qué cosa tan hermosa veo!" al referirse a su visión del cielo.





Anclados en la Esperanza

nos impulsa a volar alto, transformando las renunciadas en un entrenamiento para alcanzar nuevas alturas espirituales. Por eso, de la esperanza brota, inevitablemente, una abundante alegría. ¡Es la alegría de vivir en la certeza de la victoria final en Cristo!

El mundo, en su intento de superar su limitación y desorientación, recurre a una vida saturada de estímulos excitantes. La obsesión por promover y satisfacer los sentidos —a través de películas provocativas, erotismo, consumo de drogas y otros excesos— se convierte en una vía de escape. Este estilo de vida busca evadir una realidad transitoria que parece carecer de sentido, dirigiéndose hacia lo que podría describirse como una «caricatura de trascendencia», un sustituto vacío que intenta llenar el vacío existencial sin lograrlo realmente.

La paciencia

Otro «fruto» de la esperanza, nacido de la conciencia del «todavía no», es la paciencia. **Toda auténtica esperanza lleva consigo una indispensable dosis de paciencia, una virtud profundamente cristiana e intrínsecamente unida a la espera activa del cumplimiento de las promesas divinas.** Esta paciencia se enfrenta a las pruebas, dificultades y oscuridades propias del «todavía no» con una actitud de fe firme y perseverante.

Crear en la resurrección y trabajar por la victoria de la fe, mientras vivimos en un mundo marcado por la mortalidad y lo transitorio, requiere una estructura interna sólida de esperanza que alimenta y sostiene la paciencia.

La manifestación más sublime de esta paciencia cristiana se encuentra en Jesús, especialmente durante su pasión y muerte. Es una paciencia fecunda, llena de sentido y de esperanza, que no se limita a soportar pasivamente, sino que se convierte en un acto de amor y confianza total en el plan de Dios.

En este contexto, la paciencia trasciende la simple espera; se trata de una aceptación consciente y virtuosa de las demoras y pruebas de la vida, confiando en que todo confluye hacia la realización del designio divino. Más que una actitud pasiva, es una forma activa de abrazar el tiempo de Dios, permitiendo que la esperanza se transforme en fortaleza para perseverar y avanzar.

El espíritu salesiano de Don Bosco nos recuerda constantemente la importancia de la paciencia como virtud esencial. En la introducción a las Constituciones, Don Bosco, inspirándose en las palabras de San Pablo, subraya que los sufrimientos de esta vida no se comparan con la gloria que nos espera. Con frecuencia animaba diciendo: «¡Ánimo, pues! Que la esperanza nos sostenga cuando pudiera faltarnos la paciencia» (MB XII, 390). Y añadía: «Sí, lo que sostiene la paciencia debe ser la esperanza del premio» (MB XII, 390).

También **Santa María Mazzarello insistía en este punto. Según su primer biógrafo, Fernando Maccono, la esperanza fue para ella**

María Mazzarello y la esperanza

Es un ejemplo claro de una santa salesiana que vivió la paciencia unida a la esperanza.

En su enfermedad:

Madre Mazzarello contrajo tífus siendo joven, lo que cambió radicalmente su vida. Aunque perdió la fuerza aceptó esta situación con paciencia y esperanza.

En la fundación del Instituto:

Enfrentó dudas, incomprendiones y desafíos, pero los vivió con una fe inquebrantable. Su paciencia era una expresión de su esperanza en que Dios guiaría la misión salesiana.

En el acompañamiento de sus hermanas:

Madre Mazzarello era conocida por su paciencia con las Hermanas, especialmente con las más jóvenes y con aquellas que tenían dificultades en su formación. Con esperanza, las animaba a superar sus limitaciones y a confiar en el amor de Dios.

En la aceptación de la muerte:

Durante su enfermedad final, vivió con serenidad y confianza, diciendo: "Dios me llama, pero yo seguiré cuidándolas desde el cielo."





un consuelo constante que la sostuvo en sus sufrimientos, enfermedades y dudas, y le infundió fortaleza incluso en la hora de su muerte. Una Hermana que la conoció testimonió: «Su esperanza era muy viva y activa. Me parece que esta virtud la animaba en todo y que procuraba transmitirla a las demás. Nos exhortaba a llevar con amor las pequeñas cruces diarias y a realizar todo con gran pureza de intención».

En el carisma salesiano, **la esperanza se presenta como la madre de la paciencia**, mientras que la paciencia actúa como la defensa y el escudo de la esperanza. Juntas, estas virtudes forman una fuerza espiritual que nos sostiene en las pruebas y nos impulsa hacia la plenitud del Reino de Dios.

La sensibilidad educativa

Del tercer elemento constitutivo de la esperanza —la «laboriosidad salvadora»— surge otro valioso fruto: la sensibilidad pedagógica. Esta sensibilidad se manifiesta como una iniciativa comprometida y adecuada, tanto en el ámbito de la propia santificación (el seguimiento de Cristo) como en el de la salvación de los demás (la misión). Es un compromiso práctico, equilibrado y constante, que Don Bosco supo traducir en una metodología concreta. Esta metodología se caracteriza por una serie de atenciones esenciales que reflejan su carisma y espíritu educativo:

- **La cautela (o santa «astucia»):** En las iniciativas y la resolución de problemas, **Don Bosco actuaba con humildad y practicidad, evitando caer en pretensiones de perfeccionismo.** Su lema, repetido con frecuencia, era claro y pragmático: «Lo óptimo es enemigo de lo bueno». Esta actitud lo llevaba a buscar soluciones realistas y efectivas, priorizando el bien concreto sobre ideales inalcanzables.

- **La audacia:** En un mundo donde el mal se organiza con inteligencia y eficacia, Don Bosco enfatizaba la necesidad de que los hijos de la luz fueran aún más astutos y valientes. Inspirado por el Evangelio, promovía una genuina prudencia, esa «auriga virtutum» (guía de las virtudes) que dota de agilidad, oportunidad y profundidad en la aplicación de una intrepidez auténtica, siempre orientada al bien. Esta audacia no es impulsiva, sino fundamentada en la prudencia, convirtiéndola en una herramienta clave para enfrentar los desafíos del mundo con creatividad y firmeza.

- **La magnanimidad:** Don Bosco nos enseña a mirar más allá de las paredes de nuestra casa o comunidad. Somos llamados por el Señor a participar en la salvación del mundo, una misión histórica que supera en trascendencia a los logros de los científicos o exploradores del espacio. **Estamos comprometidos con la liberación integral del ser humano, lo que exige abrir nuestra alma a horizontes amplios y universales.** Don Bosco nos invitaba a estar «a la vanguardia del progreso», especialmente en el uso de los medios de comunicación social,

Don Bosco y la esperanza

Don Bosco vivió la esperanza como una virtud activa y transformadora, enraizada en su fe inquebrantable en Dios y su confianza en la intercesión de María Auxiliadora.

Confió en la Providencia

Divina. Don Bosco enfrentó innumerables dificultades, pero siempre confió en que Dios proveería. “Dios nunca deja de bendecir al que pone en Él toda su confianza.”

El paraíso fue su motor.

La esperanza de Don Bosco estaba orientada hacia el cielo, que veía como el destino último de todos. Su lema “*Da mihi animas, caetera tolle*”.

Trabajó incansablemente

por los jóvenes. La esperanza lo motivó a dedicarse con audacia y creatividad a la salvación de los jóvenes. “He prometido a Dios que hasta mi último aliento será para mis jóvenes.”

Inspiró esperanza en los

demás. A través de su estilo de vida, Don Bosco transmitía esperanza a los jóvenes y a sus colaboradores. Les enseñaba que, incluso en medio de las pruebas, podían confiar en el amor de Dios y en la intercesión de María Auxiliadora.





Anclados en la Esperanza

herramienta que consideraba esencial para alcanzar a los jóvenes y llevar adelante la misión evangelizadora.

La magnanimidad de Don Bosco se manifiesta claramente en su capacidad para confiar grandes responsabilidades apostólicas a los jóvenes. Un ejemplo emblemático de esta virtud son los primeros misioneros que, siendo aún muy jóvenes, partieron hacia América, tanto salesianos como Hijas de María Auxiliadora.

Don Bosco pensaba y actuaba con una visión de vastos horizontes. Ni Valdocco ni Mornese podían contener su corazón misionero. Tampoco los límites de Turín, el Piemonte, Italia o incluso Europa bastaban para satisfacer su ardor apostólico. Su corazón latía al unísono con el de la Iglesia universal, sintiéndose investido con la responsabilidad de salvar a todos los jóvenes necesitados del mundo.

Quería que los salesianos compartieran su sensibilidad hacia los problemas juveniles más urgentes de la Iglesia y estuvieran disponibles para responder a las necesidades donde fuera necesario. Aunque soñaba en grande, Don Bosco combinaba esa magnanimidad con un enfoque práctico. Su sentido de la gradualidad y su modestia en los comienzos fueron claves para materializar sus proyectos.

Como afirmó Charles Péguy con su habitual agudeza: «Una capitulación es, en esencia, una operación en la que se empieza a explicar en lugar de actuar. Los cobardes siempre han sido gente de muchas explicaciones». **En el rostro salesiano debe brillar, además de la simpatía, la mística de la decisión y el ardor humilde de la acción concreta.** Don Bosco, con su firme compromiso de hacer el bien, era resuelto incluso cuando las circunstancias no permitían empezar por lo mejor. Como él mismo decía, sus obras a menudo nacían en el desorden, pero siempre con la meta de alcanzar el orden.

La esperanza, en el espíritu salesiano, ilumina el rostro con una combinación única de cualidades: la profundidad de la contemplación, la alegría de la filiación divina, el entusiasmo que nace de la gratitud y el optimismo fundado en la fe. A ello se suma el coraje para la iniciativa, el espíritu de sacrificio, la paciencia, la sabiduría

de la gradualidad pedagógica, la utopía de la magnanimidad, la modestia de la practicidad, la prudencia de la astucia y la sonrisa de una alegría sincera.

En Don Bosco, estas virtudes no solo convergieron, sino que se convirtieron en un modelo de vida que sigue inspirando el carisma salesiano en todo el mundo.

La **magnanimidad** es una virtud que consiste en la grandeza de ánimo y en la disposición de una persona para emprender acciones nobles y difíciles, guiadas por ideales elevados. Es la capacidad de **mirar más allá de las metas pequeñas o egoístas, aspirando a lo que es grande y digno**, tanto en el servicio a los demás como en la realización personal.

En el contexto salesiano, la magnanimidad implica:

1

Buscar el bien común

2

Valentía para afrontar desafíos

3

Humildad en la grandeza

4

Apertura a la misión universal

San Juan Bosco reflejaba esta virtud al soñar en grande por el bien de los jóvenes, buscando no solo su bienestar inmediato, sino también su santidad y su felicidad eterna.





10

LOS FRUTOS DE LA ESPERANZA

- Confianza en Dios:** La esperanza fortalece nuestra fe al confiar plenamente en el amor y la providencia de Dios, incluso en medio de dificultades.
- Paciencia ante la adversidad:** La esperanza nos permite esperar con serenidad y perseverancia el cumplimiento de las promesas divinas, transformando el sufrimiento en oportunidad de crecimiento.
- Alegría interior:** Quien vive en esperanza experimenta una alegría profunda, al saberse acompañado por el Espíritu Santo y orientado hacia el bien eterno.
- Compromiso activo:** La esperanza nos impulsa a trabajar por un mundo mejor, asumiendo con valentía los desafíos y colaborando en la construcción del Reino de Dios.
- Capacidad de discernimiento:** Nos ayuda a ver más allá de las apariencias, identificando las semillas del bien que Dios ya está haciendo crecer en el mundo.
- Fuerza para superar el mal:** La esperanza nos da la energía espiritual para resistir las tentaciones, enfrentar el pecado y transformar nuestras debilidades.
- Solidaridad y comunión:** Quien tiene esperanza tiende a compartirla con los demás, fomentando relaciones de ayuda mutua y construyendo comunidad.
- Creatividad apostólica:** La esperanza inspira nuevas formas de evangelizar, servir y acompañar a los más necesitados, especialmente a los jóvenes.
- Visión trascendente:** Nos recuerda que nuestra vida tiene un sentido eterno, orientándonos hacia el cielo y viviendo con los pies en la tierra y la mirada en Dios.
- Fortaleza en el testimonio:** La esperanza nos convierte en testigos creíbles de la fe, mostrando al mundo que el mal no tiene la última palabra y que el amor de Dios triunfa siempre.



Preguntas Individuales

- ¿Qué significa la magnanimidad según Don Bosco y cómo la aplicó en su misión educativa y apostólica?

.....

.....

.....

- ¿Por qué Don Bosco confiaba grandes responsabilidades a los jóvenes? ¿Qué ejemplos de esto se mencionan en el texto?

.....

.....

.....

- ¿Cómo combinaba Don Bosco sus grandes proyectos con la modestia de los comienzos?

.....

.....

.....

- ¿Qué papel juega la esperanza en el espíritu salesiano y cómo se refleja en las acciones concretas de Don Bosco?

.....

.....

.....



Te invito: ¡Escribe una carta!

Escribe una breve carta dirigida a un (a) joven, inspirándote en las palabras y el ejemplo de Don Bosco. ¿Cómo lo motivarías a asumir responsabilidades y vivir con esperanza y que nada le haga decidir contra su vida?

Querido

Quiero compartir

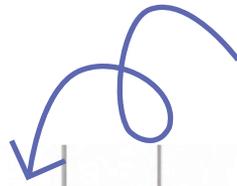
Se que está viviendo

*Nunca olvides: tú eres importante,
tú eres amado(a), y tu vida tiene un
propósito maravilloso.*

Con cariño y confianza en ti.

Tu nombre

.....
Firma



Situaciones			
Desafío			
Soluciones			
Pasos			
Evalúa			

Actividad

Te propongo: Elabora un plan

Identifica un desafío en tu entorno y elabora un plan práctico para abordarlo, inspirado en las cualidades de Don Bosco (practicidad, paciencia, audacia).

Instrucciones

Observa tu entorno. Pregúntate: ¿Qué situaciones podrían mejorar? ¿Dónde puedo hacer una diferencia?

1

Define el desafío. Escríbelo de forma clara: ¿Qué es exactamente lo que quiero solucionar?

2

Analiza las posibles soluciones. Aplica la practicidad de Don Bosco: elige soluciones sencillas, realistas y efectivas, aunque no sean perfectas desde el inicio

3

Planifica los pasos. Incluye tiempo estimado para cada paso, recursos necesarios, y personas que podrían ayudarte.

4

Evalúa y ajusta

5

Comparte los logros

LOGRO



5.2

LA FIDELIDAD DE DIOS HASTA EL FINAL

Hasta ahora hemos reflexionado sobre cómo Don Bosco y nuestros santos y beatos vivieron de manera concreta los valores de la esperanza. **Sus vidas nos inspiran, tanto a nivel personal como en nuestra misión como Familia Salesiana, a dar testimonio de esa esperanza que, como decía Don Egidio Viganò, estamos llamados a «dar razón»**, especialmente a los jóvenes, y en particular a los más pobres.

Es momento de mirar más allá de lo que es inmediatamente visible y explorar aquello que alimenta nuestra vida y nos da el valor para esperar con diligencia mientras colaboramos en la venida del «día del Señor». Retomando las reflexiones claras y profundas del VII Sucesor de Don Bosco, dirigimos ahora nuestra atención hacia la perspectiva del «premio».

En el sueño del manto, el diamante del «premio» ocupa un lugar significativo junto a otros cuatro, en la parte posterior del manto. Este diamante representa una fuerza interior casi secreta, que impulsa y sostiene los grandes valores visibles en la parte frontal. Es interesante notar que el diamante del «premio» está situado justo debajo del de la «pobreza», lo que subraya su relación con las privaciones que esta virtud conlleva. En sus rayos leemos palabras de aliento y consuelo: «Si te deleita la grandeza del premio, que no te espante la multitud del trabajo»; «El que conmigo padece, conmigo gozará»; y «Momentáneo es lo que padecemos en la tierra, y eterno lo que deleitará a mis amigos en el cielo».

El verdadero salesiano vive con esta visión del «premio» grabada en su imaginación, en su corazón y en sus anhelos. Es la plenitud de los valores proclamados por el Evangelio. Por eso, como nos recuerdan nuestras Constituciones, «siempre está alegre, difunde esa alegría y sabe educar en el gozo de la vida cristiana y en el sentido de la fiesta» (Const. 17).

En la casa de Don Bosco, y más tarde en nuestras casas salesianas, la idea del Paraíso era omnipresente, impregnando el ambiente con un horizonte de esperanza y alegría. Se resumía en expresiones recurrentes, como: «Pan, trabajo y Paraíso» (MB XII, 505) o «Un trocito de Paraíso lo arregla todo» (MB VIII, 381). Estas frases reflejaban el espíritu que se vivía en Valdocco y Mornese.

Madre Enriqueta Sorbone describía este ambiente en Mornese diciendo: **«¡Aquí estamos en el Paraíso! En casa hay un ambiente de Paraíso»**. *Estas palabras no niegan las privaciones ni los pro-*



“El mundo necesita urgentemente profetas que proclamen con sus vidas la gran verdad del Paraíso. ¡No es una evasión alienante, sino una realidad intensa y estimulante!”





blemas, sino que traducen una alegría profunda, nacida de la certeza de vivir en el amor de Dios. Este espíritu estaba perfectamente sintetizado en el cartel que Don Bosco colocó en Valdocco: «*Servite Domino in laetitia*» (Sal 99).

Incluso Domingo Savio, inmerso en ese mismo clima de esperanza y trascendencia, expresó una de las frases más icónicas del espíritu salesiano: «Aquí hacemos consistir la santidad en estar siempre alegres» (MB V, 258).

En las biografías de Domingo Savio, Francisco Besucco y Miguel Magone, Don Bosco destaca, incluso en los momentos de su agonía, una alegría inefable combinada con un profundo anhelo del Paraíso. Más que temer a la muerte, estos jóvenes sienten la atracción de la Pascua, la plenitud de la vida en Cristo.

El pensamiento de la recompensa es un fruto de la presencia viva del Espíritu Santo, quien fortalece la fe, la esperanza y la caridad en el corazón humano. Aunque esta certeza está estrechamente ligada a la esperanza, también se alimenta de una fe sólida y de un amor ardiente. *Es una alegría que desciende de lo alto y armoniza de manera natural con las inclinaciones más profundas del corazón humano,* algo que Don Bosco observaba al convivir con los jóvenes. La juventud, en su frescura, intuye con mayor claridad que el ser humano ha nacido para la felicidad.

Sin embargo, no es necesario detenerse solo en los jóvenes para comprender esta verdad. Basta con mirarnos al espejo y escuchar los latidos de nuestro propio corazón: todos hemos nacido con el anhelo de la felicidad, incluso si no lo admitimos abiertamente. Es un deseo innato, inscrito en nuestra esencia.

La idea del Paraíso, siempre presente en la casa de Don Bosco, no es una utopía ingenua ni una ilusión vacía. Es, en cambio, el anhelo profundo y sustancial de nuestro ser. Más aún, es la realidad viva del amor de Dios, de la resurrección de Jesucristo actuando en la historia y de la presencia activa del Espíritu Santo que nos impulsa hacia el premio eterno.

Don Bosco no solo valora la alegría natural que brota espontáneamente de los jóvenes, sino que la despierta, la alimenta y la hace crecer. Cuando afirma: «La santidad consiste en estar alegres», no se refiere a una alegría intimista o meramente interior, sino a una que nace del fruto de la gracia divina. Esa es su raíz profunda. Esta alegría se manifiesta de manera concreta en la vida cotidiana, en el patio y en el sentido de fiesta que impregnaba el ambiente del Oratorio.

Don Bosco entendía el valor formativo de la alegría y lo traducía en la preparación de grandes celebraciones, desde las solemnidades religiosas hasta los onomásticos y las jornadas festivas del Oratorio. Incluso organizaba su propio onomástico, no como un acto de egocentrismo, sino para generar en la comunidad un clima de gratitud y alegría compartida.



La idea del paraíso, siempre presente en la casa de Don Bosco, no es una utopía para ingenuos engaños, no es la zanahoria que engaña al caballo para que camine más rápido, es el ansia sustancial de nuestro ser.



Anclados en la Esperanza

Un ejemplo maravilloso de su capacidad de transmitir alegría son los famosos paseos otoñales. Estas excursiones requerían meses de preparación, 15 o 20 días para vivirlas intensamente y semanas más de recuerdos y comentarios alegres. Eran experiencias que se extendían en el tiempo, llenas de entusiasmo e imaginación. ¡Qué visión y qué valentía! De Turín a Becchi, a Génova, a Mornese y a tantas otras ciudades del Piamonte, Don Bosco recorría largas distancias con decenas de jóvenes, combinando caminatas, juegos, música, canto y teatro.

Estos elementos no eran actividades aisladas, sino parte integral de su Sistema Preventivo. En este enfoque educativo, la alegría no solo tenía un valor formativo, sino que era una expresión de una espiritualidad vibrante y explosiva, profundamente enraizada en la fe, la esperanza y la caridad. Para Don Bosco, estos valores del cielo ya se podían vivir aquí en la tierra, convirtiendo cada momento en una anticipación gozosa de la plenitud del Reino de Dios.

Así, Don Bosco transformó la alegría en un pilar de su pedagogía, demostrando que una educación auténtica pasa por el corazón, la fe y la capacidad de celebrar la vida con los demás.

El Paraíso siempre brillaba en el horizonte de Valdocco, ya fuera bajo cielos despejados o nublados, de día o de noche. Hoy, dar testimonio de los valores del premio eterno es una profecía urgente para el mundo, especialmente para la juventud.

¿Qué ha traído consigo la civilización técnico-industrial a nuestra sociedad de consumo? Ha ofrecido una inmensa posibilidad de consuelo y placer, pero al mismo tiempo ha dejado tras de sí una profunda tristeza, que pesa sobre las almas.

En las Constituciones de los Salesianos de Don Bosco —y esto puede aplicarse a cualquier cristiano comprometido— se afirma que «el salesiano es un signo de la fuerza de la resurrección, y que en la sencillez y laboriosidad de cada día es un educador que anuncia a los jóvenes un cielo nuevo y una tierra nueva, avivando en ellos los compromisos y el gozo de la esperanza» (Cons. 63).

En Valdocco y Mornese, aunque faltaban comodidades materiales, abundaban la espontaneidad y la alegría verdadera. Hoy, pese al progreso técnico que ha facilitado tantas cosas, la auténtica alegría del corazón humano no ha crecido. Por el contrario, han aumentado la angustia, el vacío existencial y la falta de sentido en la vida, una tragedia que se refleja, especialmente en las sociedades más opulentas, en las alarmantes cifras de suicidios entre adolescentes y jóvenes.

Además de la pobreza material que sigue afectando a gran parte de la humanidad, hoy **se hace urgente ayudar a los jóvenes a encontrar el verdadero sentido de la vida, los ideales más elevados y la originalidad única de Jesucristo.**



“Un educador que anuncia a los jóvenes un cielo nuevo y una tierra nueva, avivando en ellos los compromisos y el gozo de la esperanza”





El deseo de felicidad es una inclinación fundamental del ser humano, pero en muchas ocasiones se ha perdido el camino que conduce a ella. En su lugar, vemos crecer una inmensa desilusión, fruto de buscar en lugares equivocados lo que solo puede encontrarse en Dios.

Por tanto, nuestra misión es clara: anunciar con alegría y esperanza un horizonte que trascienda el consumo y el placer inmediato, invitando a los jóvenes a descubrir el valor eterno del premio y el sentido profundo de sus vidas en Cristo.

Los jóvenes, en muchos casos por la ausencia de adultos significativos, se sienten incapaces de enfrentar el sufrimiento, el deber y el compromiso constante. Este fenómeno ha hecho que el problema de la fidelidad a los ideales y a la propia vocación sea cada vez más crucial. En un entorno donde predomina el divorcio entre el amor y el sacrificio, la juventud parece rechazar la posibilidad de asumir renuncias y sacrificios, optando en su lugar por una búsqueda insaciable del bienestar, lo que asfixia la capacidad de amar y, en consecuencia, de soñar con el futuro.

Con razón se afirma que el “diamante del premio” se sitúa bajo el de la pobreza, indicando que ambos se complementan y se fortalecen mutuamente. La pobreza evangélica invita a mirar la realidad desde una perspectiva trascendente, que integra renuncias, sufrimientos, contratiempos, privaciones y penas. Es una visión que no se evade de las dificultades, sino que las asume con esperanza.

¿De dónde surge la energía interior que permite enfrentar todo con confianza, alegría y sin desánimo? Proviene de la certeza de que el cielo está presente en la tierra. Esta certeza nace de la fe, la esperanza y la caridad, virtudes que iluminan toda la existencia desde la perspectiva del Espíritu Santo.

El mundo clama por la presencia de profetas que, con su vida, proclamen la gran verdad del Paraíso. Esto no es una evasión alienante, sino una realidad intensa y profundamente motivadora. Por ello, en el espíritu de Don Bosco hay una preocupación constante por cultivar la familiaridad con el Paraíso, como si este constituyera el firmamento de la mente y el horizonte del corazón salesiano. Trabajamos y luchamos con la mirada puesta en la patria celestial, la casa de Dios, la Tierra Prometida.

Es importante destacar que la perspectiva del premio no debe reducirse a la simple obtención de una “recompensa” o un consuelo por una vida cargada de sacrificios. ¡Nada más lejos de la verdad! Si se percibiera como una mera compensación, podría parecer un chantaje. Sin embargo, Dios no actúa de esa manera. En su amor infinito, Él no puede dejar de ofrecerse al hombre. Como afirma Jesús, la vida eterna es el conocimiento del Padre, donde “conocer” significa amar y participar plenamente de Dios. Este conocimiento es la continuidad de una existencia vivida en gracia, en el amor a Dios y a los hermanos y hermanas.

**Los jóvenes,
también por la
falta de adultos
significativos,
se sienten
incapaces de
enfrentar el
sufrimiento,
el deber y el
compromiso
constante.**





Anclados en la Esperanza

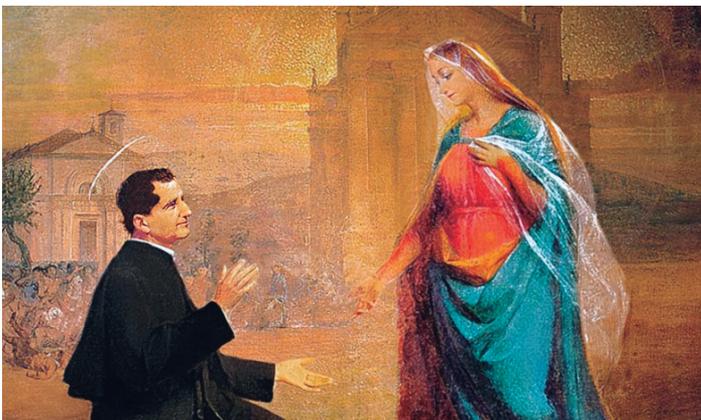
En este camino, se nos invita a dirigir nuestra mirada a María, quien se hace presente como ayuda constante, como Madre precursora y auxiliadora. Don Bosco, convencido de su presencia entre nosotros, deseaba dejar signos visibles que la recordaran.

Por ella construyó una Basílica, que se convirtió en el centro de animación y difusión de la vocación salesiana. Quiso que su imagen estuviera presente en todos nuestros espacios de vida y vinculó cada iniciativa apostólica a su intercesión, comentando siempre con emoción la eficacia real y maternal de su acción. **Basta recordar sus palabras a las Hijas de María Auxiliadora en la casa de Niza Monferrato: «¡La Virgen está realmente aquí, en medio de vosotras! La Virgen se pasea por esta casa y la cubre con su manto».**

Junto a Ella, buscamos también la cercanía de otros amigos en la casa de Dios: nuestros santos y beatos, aquellos rostros familiares que forman parte del “jardín salesiano”. No recurrimos a ellos para fragmentar la gran casa de Dios en espacios exclusivos, sino para sentirnos más acogidos en ella. Este acercamiento nos permite hablar de Dios, del Padre, del Hijo, del Espíritu Santo, de Cristo y de María, de la creación y de la historia, no con la formalidad distante de quien reflexiona sobre ideas abstractas o complejas, sino con la familiaridad y sencillez gozosa de una conversación entre miembros de una misma familia.

Al dialogar con san José Cafasso, con Don Bosco, con Madre Mazzarello, con Don Rua, con Domingo Savio, con Laura Vicuña, con Don Rinaldi, con Mons. Versiglia y Don Caravario, con Sor Teresa Valsè, con Sor Eusebia Palomino, entre otros, se establece un verdadero diálogo “de casa”, un intercambio profundamente familiar. Aunque no los hayamos conocido en vida, su cercanía nos inspira confianza y nos fortalece en nuestro caminar.

Esto es lo que nos inspira el “diamante del premio”: vivir nuestra fe sintiéndonos en casa con Dios, con Cristo, con María y con los santos, en un clima de familia que transforma nuestra vida cotidiana en un anticipo del paraíso. Este espíritu de familiaridad y presencia da sentido y profundidad a nuestro entorno, iluminando cada día con esperanza y amor.



Preguntas Individuales

¿Qué significa para ti vivir con la certeza del “premio” en la vida cotidiana?

.....
.....
.....

¿Cómo podrías aplicar la alegría cristiana en tu entorno, siguiendo el ejemplo de Don Bosco?

.....
.....
.....

¿Qué santos o beatos salesianos te inspiran particularmente y por qué?

.....
.....
.....

¿Qué desafíos personales enfrentas para vivir con esperanza y alegría en el mundo actual?

.....
.....
.....

¿De qué manera puedes ser un testimonio de esperanza para los jóvenes más necesitados?

.....
.....
.....



Actividad

Role Play: “Diálogo con los Santos, Beatos, Venerables o Siervos de Dios”

Instrucciones

Divide al grupo en pequeños equipos.

1

Cada equipo elige un santo o beato salesiano y representa un diálogo imaginario en el que el santo responde a preguntas sobre esperanza, sacrificio y alegría en la vida cristiana.

2

Finaliza con una reflexión grupal sobre cómo estos ejemplos pueden inspirar nuestra misión.

3

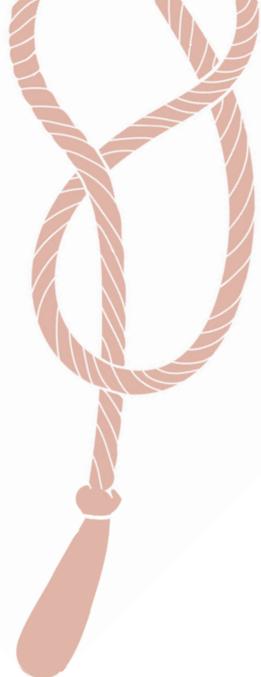
DIBUJA
Un Santo

DIBUJA
Un Beato

DIBUJA
Un Venerable

DIBUJA
Un Siervo de Dios

Reflexión grupal, aquí



+

CON MARÍA, ESPERANZA Y PRESENCIA MATERNA



Al final de este comentario no podemos dejar de volver nuestro corazón y nuestra mirada a la Virgen María, como nos enseñó Don Bosco.

La esperanza requiere confianza, capacidad de entregarse y abandonarse. En todo esto tenemos una guía y una maestra en María Santísima.

Ella nos testimonia que esperar es abandonarse y entregarse, y esto es válido tanto para la existencia como para la vida eterna.

En este camino, la Virgen nos lleva de la mano, enseñándonos cómo confiar en Dios, cómo entregarnos libremente al amor transmitido por su Hijo Jesús.

La indicación y el «mapa de navegación» que nos presenta es siempre el mismo:

«Haced lo que él os diga» (MBe XVII, 478) Una invitación que asumimos en nuestra vida cada día.





En María vemos la realización del premio. María encarna en sí misma la atracción y la concreción del Premio: Ella,

«terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte» (Jn 2,5.)

Podemos leer en sus labios algunas hermosas expresiones provenientes de san Pablo. Puesto que están inspiradas por el Espíritu Santo, Esposo de María, ciertamente son compartidos por Ella.

Cristo Jesús, murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y además intercede por nosotros ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom 8,34-39.)

Queridos hermanas y hermanos, queridísimos jóvenes: María Auxiliadora, Don Bosco y todos nuestros santos y beatos están cerca de nosotros en este año extraordinario. Que nos acompañen a vivir con profundidad las instancias del Jubileo, ayudándonos a poner en el centro de nuestra vida la persona de Jesucristo, «El Salvador anunciado en el Evangelio, que hoy vive en la Iglesia y en el mundo» (Const. SDB, 196.)

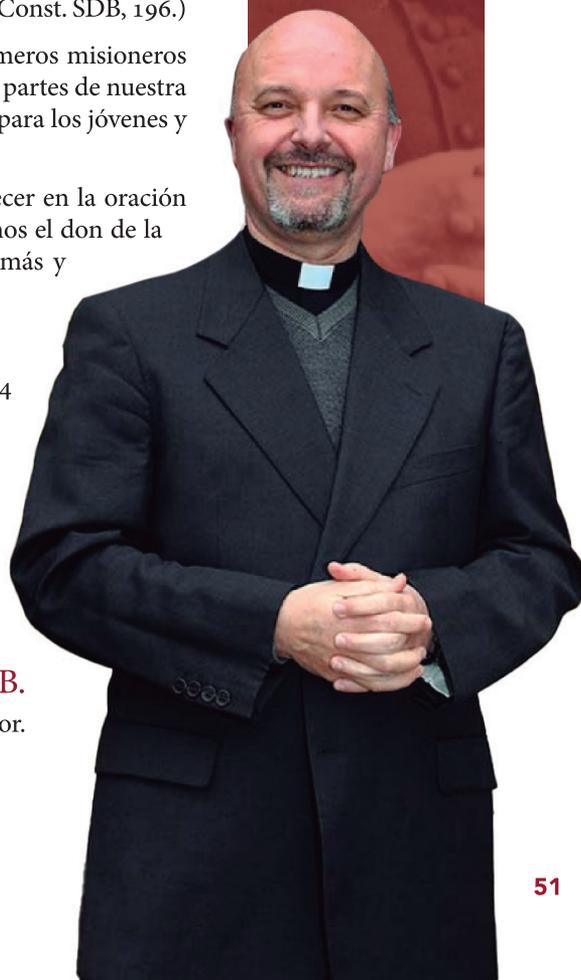
Que nos impulsen, siguiendo el ejemplo de los primeros misioneros enviados por Don Bosco, a hacer siempre y en todas partes de nuestra vida un don gratuito para los demás, especialmente para los jóvenes y entre ellos los más pobres.

Finalmente, un deseo: que este año nos ayude a crecer en la oración por la paz, por una humanidad pacificada. Invocamos el don de la paz –el shalom bíblico– que contiene todos los demás y solo encuentra cumplimiento en la esperanza.

Un abrazo fraternal

Roma, 31 diciembre 2024

Don Stefano Martoglio S.D.B.
Vicario del Rector Mayor.



UN REPASO PARA LA VIDA

Queremos saber si conociste algo



Marca con una "X"

1. ¿Cuál es el tema principal del primer capítulo del Aguinaldo?

- a) La fidelidad de Don Bosco
- b) Encuentro con Cristo, nuestra esperanza para renovar el sueño de Don Bosco
- c) El significado del jubileo
- d) La esperanza en la vida cotidiana

2. Según el capítulo 2, la esperanza como camino hacia Cristo implica:

- a) Una vivencia exclusiva y privada
- b) Una tensión continua hacia la vida eterna
- c) Abandonar las dificultades sin afrontarlas
- d) Mantener una postura pasiva ante la fe

3. En la misión salesiana, el lema "Da mihi animas" se relaciona con:

- a) La búsqueda de reconocimiento personal
- b) El espíritu de la misión y el amor a las almas
- c) El sacrificio sin resultados visibles
- d) La paciencia en la evangelización

4. Según Don Bosco, la esperanza:

- a) Se experimenta solo en momentos de felicidad
- b) Es una virtud visionaria y profética
- c) Es un asunto completamente privado
- d) No requiere paciencia ni testimonio

5. ¿Qué actitud se menciona como esencial en el enviado salesiano?

- a) Perseverancia sin reflexión
- b) Reconocer, repensar y relanzar
- c) Rechazar la comunidad
- d) Ignorar los retos contemporáneos





Verdadero o falso

6. La esperanza es una invitación únicamente a la evangelización individual.

- Verdadero Falso

7. El Jubileo se presenta como un momento para reflexionar sobre Cristo como nuestra esperanza.

- Verdadero Falso

8. María es vista como una figura de esperanza y presencia materna en el Aguinaldo.

- Verdadero Falso

9. La esperanza no tiene relevancia en la vida cotidiana según Don Bosco.

- Verdadero Falso

10. La paciencia es descrita como un arte relacionado con la esperanza.

- Verdadero Falso

Rellenar los espacios

11. El lema misionero salesiano “ ” refleja el espíritu de salvación y la centralidad de la misión.

12. Según el Aguinaldo, la esperanza es una hacia Cristo y una invitación a la cristiana en comunidad.

13. Don Bosco es descrito como un “ ” de la esperanza por su capacidad de transmitir confianza y visión hacia el futuro.

14. María Auxiliadora es vista como y en la vida salesiana.

15. El capítulo 5 del Aguinaldo resalta que Dios es el de nuestra esperanza y su es hasta el final.





Anclados en la Esperanza

16. Explica en unas 5 líneas cómo la esperanza, según el Aginaldo, se convierte en una fuerza transformadora en la vida cotidiana y misionera de los salesianos.

.....
.....
.....

Completa las oraciones

1. La esperanza es una continua,
..... y que nos impulsa a mirar
hacia el futuro con

2. "Da mihi animas, caetera tolle" significa
y refleja el espíritu de en la misión salesiana.

3. En el camino de la esperanza, es vista como
una y que acompaña y sos-
tiene a los creyentes.

4. Don Bosco vivió la esperanza como una
activa y confiando plenamente en
y en la intercesión de

5. La esperanza cristiana nos invita a trabajar con
..... y para transformar nuestra vida
cotidiana en un testimonio de

6. La esperanza no es un privado, sino una
comunitaria que busca construir el
de Dios en la tierra.

7. La paciencia es descrita como el
de la esperanza, porque permite y perse-
verar en medio de las



¿Quieres ser Salesiano?



¿Quieres ser Salesiano?

PERÚ



presentes en

15 comunidades

- + Ucayali
- + Arequipa
- + Ayacucho
- + Loreto
- + Lima
- + Junín
- + Cusco
- + Piura

*Nos encontramos en 8 regiones del país.

Presencia Salesiana a través de:

Red de oratorios, Centros juveniles y de adolescentes, C. de Educación, Técnico-Productiva, Parroquias y Capellanías, Casas de Retiro, Escuela de Catequesis, Red de obras sociales, Casas Don Bosco, Red de Escuelas, Misiones Andinas y Amazónicas, Voluntariado, Animación Vocacional, Pastoral Juvenil, Centros de salud, Librerías, Centro de Comunicación, Fundaciones, entre otros.

¿QUIERES SER SALESIANO?



¿Quieres ser Salesiano?
Comunícate al:
(+51) 936 267 728





Peregrinos *con los Jóvenes*